



Lograr que los sistemas alimentarios favorezcan a las personas y al planeta

Momento para hacer balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios dos años después de su celebración

Informe del Secretario General



Italia 2023
CUMBRE DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS + 2
MOMENTO PARA HACER BALANCE

Lograr que los sistemas alimentarios favorezcan a las personas y al planeta

**Momento para hacer balance de la Cumbre
de las Naciones Unidas sobre los Sistemas
Alimentarios dos años después de su celebración**

Informe del Secretario General

RESUMEN

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 proyectó una visión donde la transformación de los sistemas alimentarios, gracias a profundos cambios en la producción, el almacenamiento, el consumo y la eliminación de alimentos, puede generar efectos multiplicadores, que actúan como catalizadores de una transformación más amplia en numerosos sistemas y Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Imaginando y diseñando de nuevo nuestros sistemas alimentarios podemos abordar una serie de desafíos apremiantes y abrir las puertas a oportunidades para avanzar en otras esferas. Desde 2021, 126 países han aprobado vías nacionales y 155 han designado coordinadores nacionales en materia de sistemas alimentarios, muestra de su firme interés y compromiso con la transformación de los sistemas alimentarios. Los preparativos del Momento para hacer balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios dos años después de su celebración (en adelante, “Momento para hacer balance”) contaron con una participación y un compromiso mundiales significativos, ya que 101 países presentaron informes nacionales de manera voluntaria. Gracias a estos informes se han podido conocer más a fondo los avances y los esfuerzos que se están llevando a cabo en favor de la transformación de los sistemas alimentarios en todo el mundo. Además, se han recibido aportaciones del sistema de las Naciones Unidas y del ecosistema de apoyo en relación con los sistemas alimentarios, así como de las partes interesadas. El análisis de estas aportaciones ha servido de base para el presente informe.



© FAO/Luis Antonio Rojas

INTRODUCCIÓN

El Momento para hacer balance representa una oportunidad única, en un momento crucial, para aprovechar aún más a fondo el papel decisivo que desempeñan los sistemas alimentarios equitativos, saludables y resilientes como aceleradores clave de los ODS. Ahora es preciso emprender una acción urgente de mayor alcance fundada en los datos empíricos más recientes, los cuales demuestran que los sistemas alimentarios sostenibles contribuyen a lograr resultados mejores y más sostenibles para las personas y el planeta y una mayor prosperidad sin dejar a nadie atrás y que la transformación de los sistemas alimentarios ha comenzado ya.

Este informe se basa en el análisis de las aportaciones directas de 101 países recabadas mediante los relativos informes nacionales y de docenas de agentes del ecosistema de apoyo en relación con los sistemas alimentarios, en particular las coaliciones de acción, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones.



CAPÍTULO 1

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS COMO ACCELERADOR CLAVE DE LOS ODS

El mundo no está en vías de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS para 2030. Según una evaluación preliminar, de las aproximadamente 140 metas sobre las que se dispone de datos, solo el 15 % están bien encaminadas, mientras que cerca de la mitad presentan desviaciones moderadas o graves respecto de la trayectoria deseada, y alrededor del 30 % no han experimentado ningún avance o han experimentado incluso una involución con respecto a la situación de referencia de 2015¹.

Ante las numerosas crisis interrelacionadas, nuestros sistemas alimentarios mundiales se encuentran bajo tensión. Una confluencia de factores —la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID19), el aumento de la inflación, la crisis del costo de la vida, la triple crisis planetaria, los problemas económicos, las catástrofes naturales y la inestabilidad y conflictos regionales y nacionales— obstaculiza el avance hacia la consecución de los ODS para 2030. Estas crisis de origen múltiple tienen efectos indirectos que trascienden las fronteras e inciden gravemente en los sistemas alimentarios. Y unos sistemas alimentarios en peligro pueden generar a su vez círculos viciosos de crisis sociales, (geo)políticas, económicas y ambientales agravadas y prolongadas.

Los costos sociales, económicos y ambientales ocultos relacionados con los sistemas alimentarios actuales ascienden a la impresionante cifra de 12 billones de dólares, en detrimento de décadas de logros colectivos en materia de desarrollo².

¹ Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial. Por un plan de rescate para las personas y el planeta. https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf

² Growing Better: Ten Critical Transitions to Transform Food and Land Use. Disponible en inglés en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/wp-content/uploads/2019/09/FOLU-GrowingBetter-GlobalReport.pdf>

En 2030, 575 millones de personas vivirán aún en condiciones de pobreza extrema. Según el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*, los índices de hambre en el mundo se mantuvieron relativamente estables entre 2021 y 2022, si bien siguen estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19. En 2022, padeció hambre aproximadamente un 9,2 % de la población mundial, es decir, de 691 a 783 millones de personas. Esto representa un incremento de 122 millones de personas en comparación con 2019, antes de la pandemia de la COVID-19⁴. Se registraron importantes variaciones entre las regiones, con un aumento del hambre en Asia occidental, el Caribe y todas las subregiones de África.

La prevalencia a escala mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave se mantuvo sin variaciones por segundo año consecutivo, si bien sigue situada muy por encima del nivel anterior a la pandemia, que se cifraba en un 25,3 %. Sin embargo, la inseguridad alimentaria grave disminuyó ligeramente, pasando del 11,7 % de 2021 al 11,3 % de 2022, lo que equivale a 27 millones de personas menos⁵. El número total de personas en situación de inseguridad alimentaria grave en 2022 seguía siendo de aproximadamente 900 millones, lo que supone 180 millones de personas más que en 2019⁶. La inseguridad alimentaria sigue afectando en medida mucho mayor a las mujeres en todo el mundo, si bien la brecha de género en relación con la inseguridad alimentaria a escala mundial se ha reducido, pasando de los 3,8 puntos porcentuales de 2021 a los 2,4 puntos porcentuales de 2022, lo que parece indicar que los efectos desproporcionados de la pandemia en la inseguridad alimentaria de las mujeres se han atenuado a nivel mundial y en algunas regiones⁷.

Asimismo, según *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable sigue aumentando. Más de 3 100 millones de personas en el mundo —esto es, el 42 % de la población— no podían permitirse una dieta saludable en 2021, lo que supone un incremento de 134 millones de personas en comparación con 2019, antes de la pandemia de la COVID-19⁸. Esta falta de asequibilidad mina los esfuerzos para promover la nutrición y agrava los problemas que han de abordar las poblaciones vulnerables. La malnutrición sigue siendo un problema acuciante.

3 *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial. Por un plan de rescate para las personas y el planeta.* https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf

4 FAO, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA), 2022. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles.* Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>

5 *Ibidem.*

6 *Ibidem.*

7 *Ibidem.*

8 *Ibidem.*



Si bien los sistemas alimentarios dan cuenta de un porcentaje significativo del empleo mundial, hasta dos tercios de la población mundial que vive en situación de pobreza extrema son hogares agrícolas⁹. En todo el mundo, una cuarta parte de las mujeres que tienen empleo trabajan en la agricultura, comprendidas las actividades forestales y pesqueras, y la agricultura sigue siendo el sector de empleo más importante para las mujeres en los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos, si bien se ven relegadas a trabajos informales, precarios, escasamente remunerados y que requieren poca cualificación y mucha mano de obra¹⁰. Sin embargo, a pesar de su decisiva contribución —desde el cultivo y la producción hasta la elaboración, preparación, consumo y distribución de los alimentos—, no redundan en ellas los mismos beneficios.

Mientras tanto, los sistemas alimentarios siguen contaminando el suelo, el agua y el aire, producen más de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyen en hasta un 80 % a la pérdida de biodiversidad, y consumen hasta el 70 % de los recursos de agua dulce¹¹. El aumento de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos ha expuesto a millones de personas a inseguridad alimentaria aguda y ha reducido la seguridad del abastecimiento de agua, afectando en mayor medida a numerosos lugares y comunidades de África, Asia, América Central y del Sur, los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares y el Ártico, así como a los Pueblos Indígenas, los pequeños productores de alimentos y los hogares de ingresos bajos de todo el mundo¹².

⁹ Banco Mundial. 2018. *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Washington, DC: Banco Mundial, Licencia: Creative Commons Atribución (CC BY 3.0 IGO).

¹⁰ Informe del Secretario General sobre la mejora de la situación de las mujeres y las niñas (próxima publicación).

¹¹ Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD), 2022. *The Global Land Outlook* (segunda edición). *Land Restoration for Recovery and Resilience*. CLD, Bonn.

https://www.unccd.int/sites/default/files/2022-04/UNCCD_GLO2_low-res_2.pdf

¹² *Ibidem*.

Estas crisis interrelacionadas actuales, en particular la guerra en Ucrania, se alimentan recíprocamente, intensificando los desafíos que plantea abordar los problemas relacionados con la seguridad alimentaria, el hambre y la utilización sostenible de los recursos, y crean una compleja red de dificultades que impiden avanzar en la consecución de estas metas vitales. Entre los grupos más afectados se encuentran las poblaciones vulnerables, en especial los hogares encabezados por pequeños agricultores y trabajadores agrícolas, en los que se observa una pobreza cada vez mayor y resultados nutricionales deficientes. Estos grupos necesitan desesperadamente mayor protección social, si bien las restricciones fiscales dificultan considerablemente la implementación de medidas de apoyo integrales.

A medida que las perturbaciones que pueden causar alteraciones se hacen más frecuentes, resulta crucial adoptar medidas multisectoriales para fortalecer la resiliencia. Esto requiere esfuerzos coordinados entre los diferentes sectores a fin de construir sistemas sólidos que puedan resistir a tales perturbaciones y recuperarse de ellas.



Para acelerar el progreso hacia la consecución de los ODS es necesario adoptar un enfoque más integrado, que aborde múltiples metas simultáneamente, en lugar de enfoques sectoriales limitados y excesivamente restringidos. La transformación de los sistemas alimentarios constituye una oportunidad extraordinaria para hacer realidad las aspiraciones mundiales comunes. En *el Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2019* se puso de relieve que los mayores potenciales de transformación de la Agenda 2030 no residen en perseguir objetivos o metas por separado, sino en un enfoque sistémico que gestione la infinidad de interacciones que existen entre ellos¹³. Uno de los seis puntos de partida considerados necesarios para lograr la transformación deseada son los sistemas alimentarios y patrones nutricionales¹⁴. El *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2023* se basa en este marco y propone intervenciones sinérgicas clave en cada uno de los seis puntos de partida para la transformación de la sostenibilidad¹⁵.

La transformación de los sistemas alimentarios conlleva profundos cambios en la producción, el almacenamiento, el consumo y la eliminación de alimentos. Estos cambios pueden generar efectos multiplicadores, que actúan como catalizadores de una transformación más amplia en numerosos sistemas y ODS. Imaginando y diseñando de nuevo nuestros sistemas alimentarios podemos abordar una serie de desafíos apremiantes y abrir las puertas a oportunidades para avanzar en otras esferas.

Esta fue la visión de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, que marcó un hito importante para la comunidad mundial al impulsar las medidas en pro de sistemas alimentarios más sostenibles, inclusivos, equitativos y nutritivos. La Cumbre culminó con una enérgica Declaración de acción, en la que se instó a los países a ir más allá de la retórica y a adoptar medidas concretas para implementar sus vías nacionales para los sistemas alimentarios recién aprobadas. Estas vías constituyen marcos estratégicos adaptados al contexto concreto de cada país que contemplan las medidas específicas que han de emprenderse para lograr la transformación de los sistemas alimentarios.

13 *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2019: El futuro es ahora — la ciencia al servicio del desarrollo sostenible* (Naciones Unidas, Nueva York, 2019).

https://sdgs.un.org/sites/default/files/2022-07/26929Spanish1918563_S_GlobalSusDevReport2019.pdf

14 En el *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2019* se señalaron seis puntos de partida para lograr la transformación deseada, a saber: bienestar y capacidades humanas; economías sostenibles y justas; descarbonización energética y acceso universal; sistemas alimentarios y patrones nutricionales; desarrollo urbano y periurbano; patrimonio ambiental mundial.

15 *Global Sustainable Development Report 2023. Times of crisis, times of change: Science for accelerating transformations to sustainable development.*

https://sdgs.un.org/sites/default/files/2023-09/FINAL%20GSDR%202023-Digital%20-110923_1.pdf



CAPÍTULO 2

AVANCES EN LOS PAÍSES DOS AÑOS DESPUÉS

Desde 2021, 126 países han aprobado vías nacionales y 155 han designado coordinadores nacionales en materia de sistemas alimentarios, muestra de su firme interés y compromiso con la transformación de los sistemas alimentarios¹⁶.

A. Proceso de presentación voluntaria de informes nacionales

Los preparativos del Momento para hacer balance contaron con una participación y un compromiso mundiales significativos, ya que 101 países presentaron de manera voluntaria informes nacionales sobre los progresos realizados (en adelante, “informes” o “informes nacionales”). Gracias a estos informes se han podido conocer más a fondo los avances y los esfuerzos que se están llevando a cabo en favor de la transformación de los sistemas alimentarios en todo el mundo. Es importante destacar que participaron países de todas las categorías de la clasificación por ingresos, lo que pone de relieve la naturaleza inclusiva de este ejercicio de balance mundial y la importancia universal de la transformación de los sistemas alimentarios. Hay 30 informes nacionales de países de África, 13 de las Américas, 28 de Asia, 16 de Europa y 14 de Oceanía. De ellos, 24 informes proceden de países clasificados como países de ingresos altos, 23 de países de ingresos medianos altos, 35 de países de ingresos medianos bajos y 19 de ingresos bajos.

Algunos países presentaron un informe nacional, a pesar de que no tomaron medidas específicas para adoptar una vía nacional o designar a un coordinador nacional en materia de los sistemas alimentarios, lo cual es un reflejo del carácter inclusivo del proceso posterior a la Cumbre de 2021, que siempre ha considerado las condiciones propias de cada país y las vías individuales que cada uno adopta para su transformación.

¹⁶ <https://www.unfoodsystemshub.org/member-state-dialogue/dialogues-and-pathways/es>

Los informes nacionales ilustran los esfuerzos llevados a cabo por los países en las distintas fases de sus procesos de transformación y contribuyen a una mayor comprensión colectiva de los cambios que se precisan para lograr la transformación deseada. En los próximos años y hasta 2030, constituirán un mecanismo importante para realizar el seguimiento de los progresos, detectar las carencias existentes e inspirar e impulsar la acción colectiva.

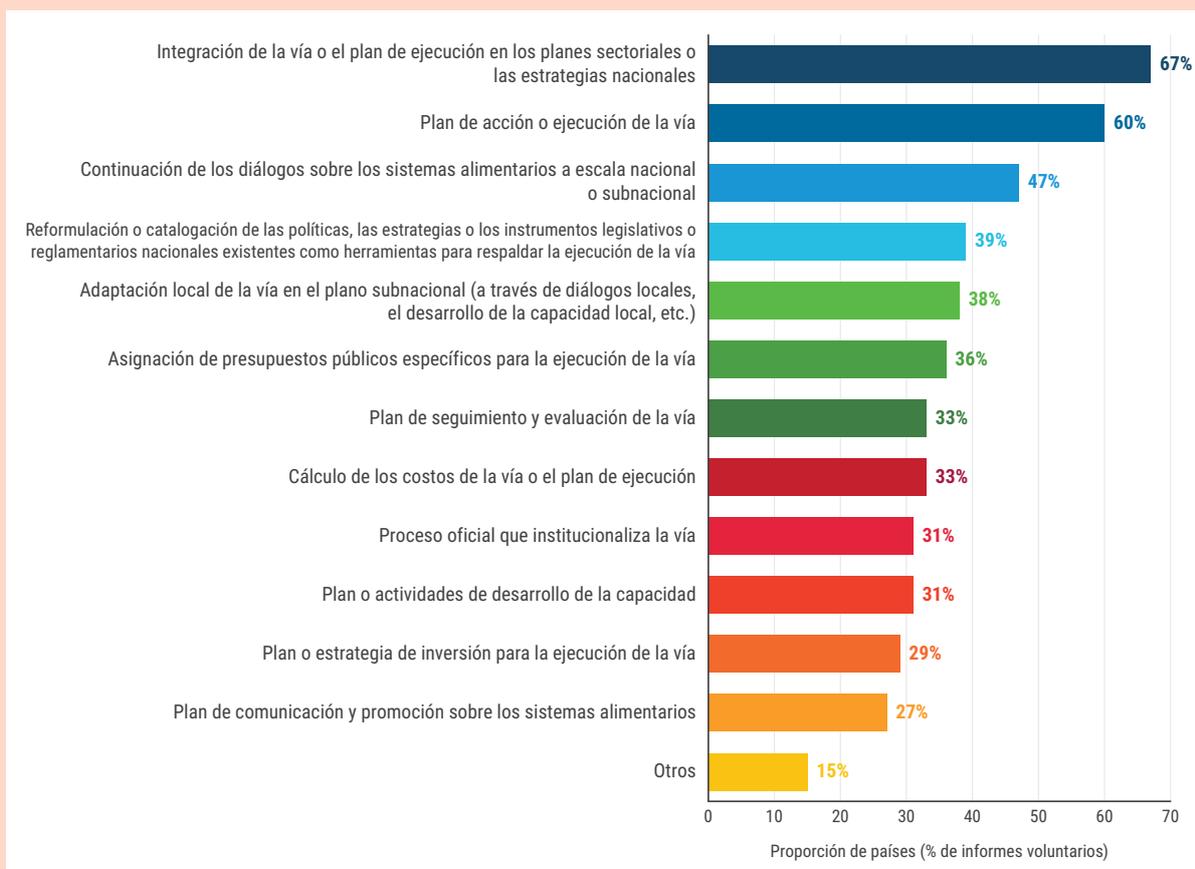
En todo el mundo, los países demostraron resiliencia y adaptabilidad en su compromiso con la transformación de los sistemas alimentarios a pesar de los desafíos sin precedentes. La crisis mundial obligó a los países a revisar sus vías nacionales y a adoptar decisiones difíciles, sobre todo dado el contexto de recursos fiscales limitados, pero, por regla general, mantuvieron firmemente su compromiso a largo plazo con la transformación de los sistemas alimentarios. Las consecuencias de la crisis en los sistemas alimentarios fueron una llamada de atención para los responsables de la adopción de decisiones en todos los niveles. Las diversas perturbaciones registradas durante este período también pusieron de relieve las vulnerabilidades de los sistemas alimentarios y la importancia crucial de la seguridad alimentaria y la resiliencia.



B. Progresos realizados por los países

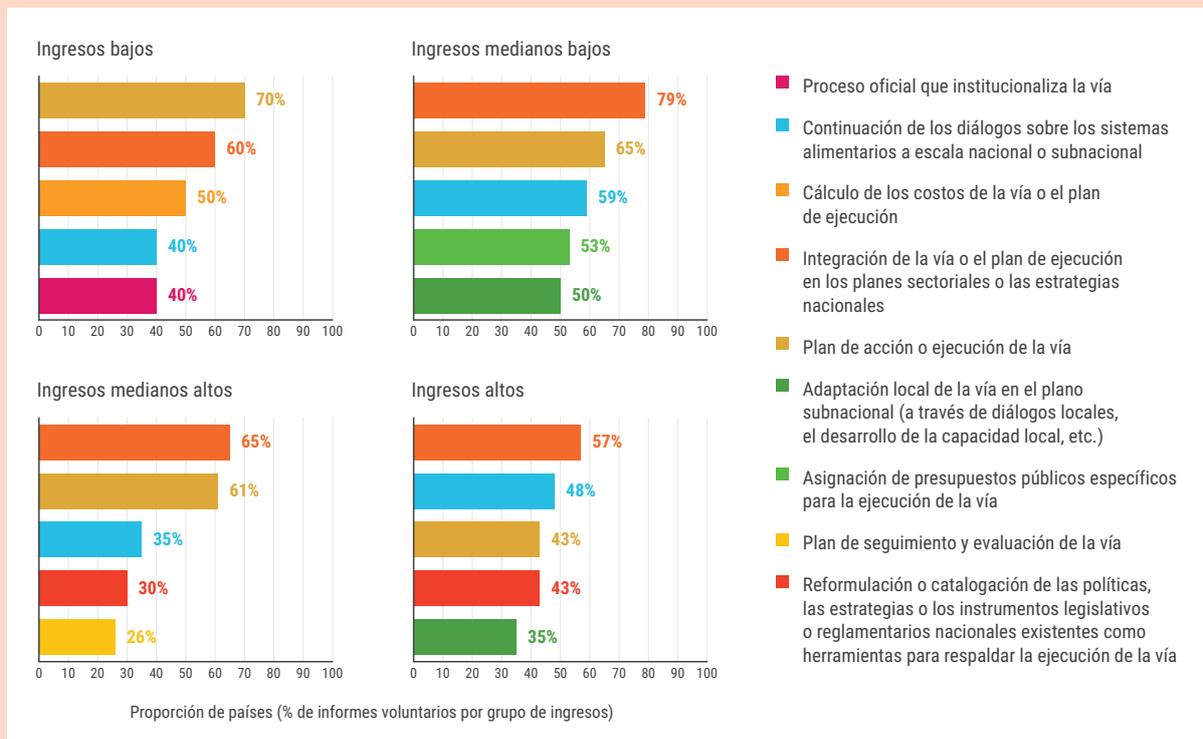
La exposición de los progresos de los países que figura en las secciones que siguen se basa en un análisis exhaustivo de los 101¹⁷ informes nacionales presentados voluntariamente al Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios entre mayo y junio de 2023 mediante la plantilla elaborada para tal fin. El presente documento contiene casos de países que ilustran, a título de ejemplo, las medidas y progresos clave recogidos en los informes nacionales. No constituye, por tanto, una lista completa de todos los países que han notificado la adopción de iniciativas en un ámbito determinado.

Figura 1: Proporción de respuestas a la pregunta 1.6.A (sobre la base de 100 informes voluntarios sobre los progresos realizados): “Desde la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, ¿se ha elaborado alguno de los siguientes productos, o se está trabajando en alguno de ellos, como paso para la implementación de la vía de transformación de los sistemas alimentarios de su país?”



¹⁷ Los cálculos del análisis cuantitativo que se presenta en esta sección se han realizado sobre la base de 100 informes nacionales. Un informe nacional no pudo incluirse en el análisis cuantitativo ya que se presentó una vez concluido este, pero sí se utilizó en el informe cualitativo.

Figura 2: Proporción de respuestas a la pregunta 1.6.A. por grupo de ingresos



Alrededor del 67 % de los países que presentaron informes, en particular los de ingresos medianos y altos, integraron satisfactoriamente las prioridades previstas en sus vías nacionales en los planes y estrategias nacionales de desarrollo generales. Ello es muestra del claro compromiso para garantizar que las metas de sus vías para la transformación de los sistemas alimentarios estén en consonancia con objetivos nacionales de desarrollo más amplios.

Cabe destacar la notable mejora de la coherencia política en muchas dimensiones del desarrollo sostenible gracias a la integración de los programas en materia de transformación de los sistemas alimentarios, seguridad alimentaria, nutrición, inocuidad alimentaria, desarrollo agrícola y de cadenas de valor, clima y agua en muchos países. Esta intencionada integración y armonización de políticas permitió centrarse más en la sostenibilidad ambiental, la adaptación al cambio climático y la resiliencia de los sistemas de producción y los medios de vida. Reconociendo la interdependencia de estos factores, los países trabajaron a fin de garantizar que sus sistemas alimentarios fueran productivos y eficaces, así como respetuosos con el medio ambiente y capaces, al mismo tiempo, de resistir a los embates que conlleva el cambio climático. Algunos países (por ejemplo, Georgia y el Uruguay) hicieron referencia a sus contribuciones determinadas a nivel nacional para la acción por el clima y hay señales prometedoras que indican una probable intensificación de los esfuerzos para integrar los sistemas alimentarios en las contribuciones, y viceversa, en los próximos años.



En particular, la repercusión de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 alentó a varios países a formular por primera vez estrategias en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Además, los esfuerzos de integración se extendieron más allá de los ámbitos tradicionales de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición. Algunos países señalaron la incorporación de su visión sobre la transformación de los sistemas alimentarios en políticas relativas a la mujer y el género (los Estados Unidos de América, Fiji, Sierra Leona), la juventud (Fiji, la República Unida de Tanzania), el desarrollo infantil temprano y la protección social (Haití, Guinea).

La Cumbre de 2021 y las diversas perturbaciones que han afectado a los sistemas alimentarios llevaron a los legisladores a examinar con mayor atención y diligencia la importancia política de la alimentación, el derecho a la alimentación, los derechos de los trabajadores de los sistemas alimentarios y los Pueblos Indígenas, y las compensaciones necesarias dentro de los sistemas alimentarios. Esta mayor atención se tradujo en un mayor compromiso de los parlamentarios en relación con los esfuerzos en pro de la transformación de los sistemas alimentarios y algunos países llegaron incluso a integrar elementos de sus vías nacionales en las leyes nacionales.

Aproximadamente una cuarta parte de los países que presentaron informes notificaron que habían integrado en mayor medida temas críticos en sus marcos jurídicos. Entre ellos figuran, por ejemplo: el derecho a la alimentación (Nepal), la seguridad alimentaria y la nutrición (el Iraq), la pérdida y el desperdicio de alimentos (la República de Moldova), las comidas escolares (Letonia), las dietas saludables (México), la adquisición pública de alimentos (el Perú) y los códigos laborales. Esto pone de manifiesto la importante función de apoyo que puede desempeñar la legislación en relación con la transformación de los sistemas alimentarios.

Una tendencia creciente entre los países ha sido hacer hincapié en la soberanía alimentaria como principio central de sus estrategias en materia de sistemas alimentarios (entre los ejemplos más destacados figuran Chile, Etiopía y la República Dominicana).

En reconocimiento de la importancia crucial de la sensibilización y el compromiso públicos para impulsar la transformación de los sistemas alimentarios, aproximadamente una cuarta parte de los países expusieron una serie de iniciativas dirigidas a incluir la transformación de los sistemas alimentarios en el discurso social y político nacional, con el objetivo de prestar apoyo, dar un mayor impulso a las medidas concertadas y propiciar un cambio de comportamiento. Mediante la sensibilización de la opinión pública, estos países aspiran a facultar a las personas para que participen activamente en la configuración del futuro de sus sistemas alimentarios y tomen decisiones informadas sobre sus prácticas de consumo, producción y gestión de residuos.

C. Poner en marcha los sistemas alimentarios a través de los medios de implementación

Gobernanza

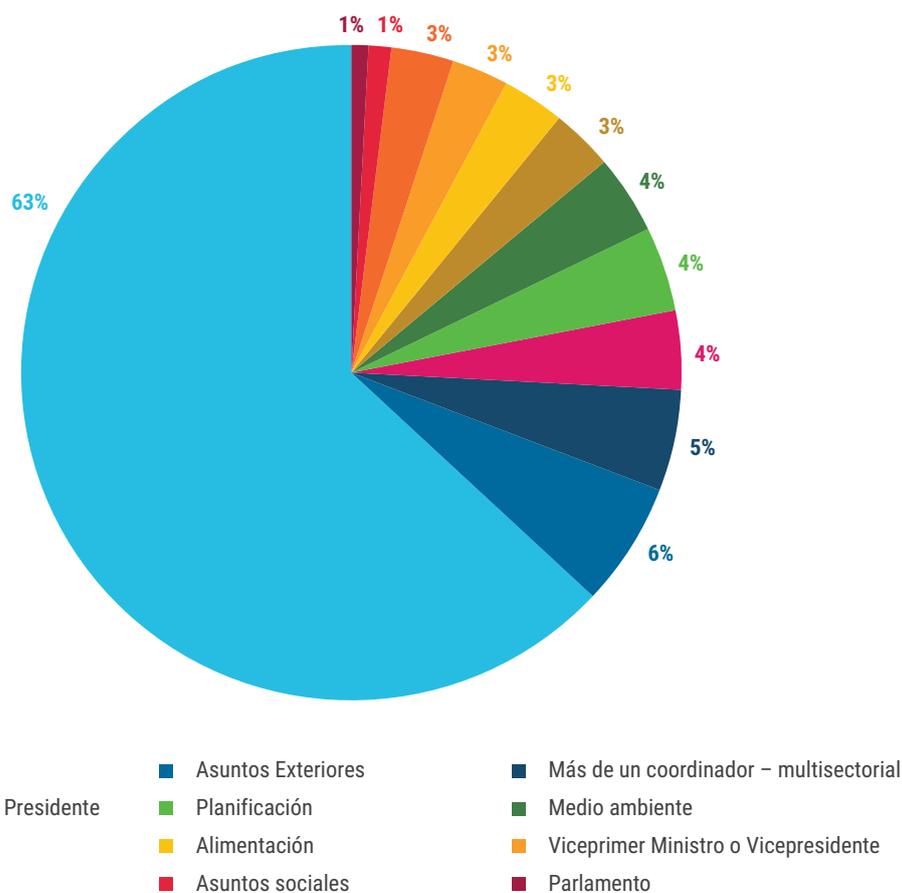
Un número significativo de países (70 %) informó sobre los esfuerzos realizados para establecer o fortalecer la gobernanza de los sistemas alimentarios, especialmente entre los países de ingresos bajos y medianos bajos. En consideración de la complejidad y la interconexión de los sistemas alimentarios, se han introducido nuevas formas de gobernanza que facilitan la colaboración intersectorial. Estos enfoques innovadores pretenden promover la participación de múltiples partes interesadas a distintos niveles, entre ellos el nacional, el subnacional y el local, con el fin de alentar la acción colectiva encaminada al logro de sistemas alimentarios sostenibles.

Los países están adoptando medidas para establecer y consolidar mecanismos interdepartamentales de acción coordinada en materia de sistemas alimentarios, con miras a propiciar una coordinación, una asignación de recursos y una supervisión de la implementación eficaces. Algunos de ellos están instaurando, renovando o unificando mecanismos ya existentes. Estas iniciativas tienen como objetivo garantizar la adopción de un enfoque cohesionado e integrado en relación con la transformación de los sistemas alimentarios. Son mecanismos que facilitan la integración de políticas, estrategias y medidas de distintos sectores para fomentar las sinergias y la coherencia a la hora de abordar los desafíos relativos a los sistemas alimentarios.



Figura 3: Distribución sectorial de los coordinadores nacionales en 155 Estados Miembros

Distribución sectorial de los coordinadores nacionales



En cuanto a la ubicación institucional de estas plataformas de coordinación, los países se decantaron por diversas opciones. La mayoría de los coordinadores nacionales (63 %) pertenecen al sector agrícola, mientras que otros proceden de instancias diversas, como las oficinas de los presidentes, vicepresidentes o primeros ministros (7 %), los ministerios de asuntos exteriores (6 %), las instituciones nacionales encargadas de la alimentación (5 %), los ministerios de planificación (4 %), medio ambiente (4 %), sanidad (3 %), economía (3 %) y asuntos sociales (1 %). Dado que la ubicación de estos mecanismos es una decisión estratégica que repercute de forma directa en su eficacia, en el futuro los países deberían determinar atentamente la estructura y ubicación organizativas que permiten propiciar de manera más idónea la colaboración, la coherencia y la sinergia entre las distintas partes interesadas y sectores relacionados con los sistemas alimentarios, en función de cada contexto nacional.

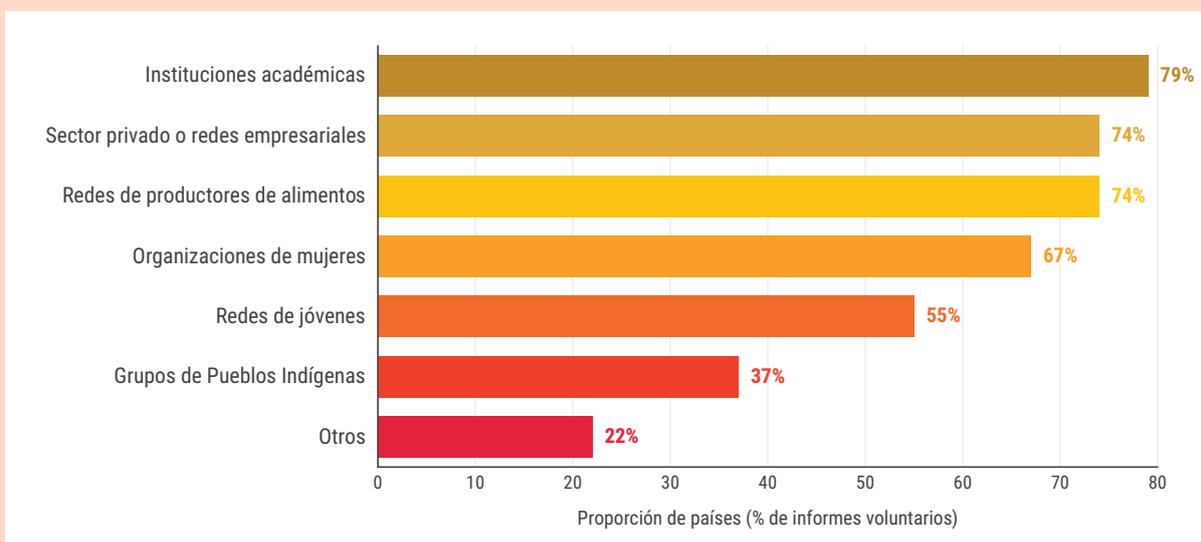
En la gobernanza de los sistemas alimentarios intervienen numerosos ministerios y departamentos que se ocupan de diferentes aspectos de dichos sistemas. Como mínimo, deberían estar presentes los ministerios y departamentos competentes en materia de agricultura, pesca, industria, transporte, medio ambiente, salud, nutrición, bienestar social, planificación económica, finanzas, empleo y administraciones descentralizadas. Su colaboración y acciones coordinadas son esenciales para abordar la complejidad e interconexiones de los desafíos relativos a los sistemas alimentarios.

En algunos países, los mecanismos de coordinación son frágiles y requieren una renovación debido a los cambios de gobierno. En otros, las barreras burocráticas y la rendición de cuentas y las estructuras presupuestarias por sectores crean, a veces, compartimentaciones que constituyen un obstáculo para la coordinación.

Diversos países de todo el mundo reconocen la importancia de la participación de múltiples partes interesadas en los diálogos y los procesos de adopción de decisiones para la transformación de los sistemas alimentarios. Aprovechando el impulso generado por los 625 diálogos nacionales convocados antes de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, la mayoría de los países siguieron fomentando o ampliando la participación de las distintas partes interesadas.

Con el fin de subsanar algunas carencias relacionadas con la participación e inclusión en el proceso de diálogo de la Cumbre (derivadas de las limitaciones impuestas por la pandemia de la COVID19), un número significativo de países decidió organizar nuevos diálogos, cuyo objetivo era llevar a la mesa de debate otras voces especialmente infrarepresentadas, como las de los Pueblos Indígenas, las mujeres y la juventud. Esto permitió captar e integrar sus puntos de vista en el proceso de puesta en marcha de las vías nacionales.

Figura 4: Proporción de respuestas a la pregunta 3.1
(sobre la base de 100 informes voluntarios sobre los progresos realizados):
“¿Ha colaborado con alguno de los siguientes actores a nivel nacional en la proyección e implementación de la transformación de los sistemas alimentarios?”





© FAO/Santiago Billy

Además, durante los dos últimos años, los países solicitaron la aportación y colaboración de las partes interesadas que participan en la producción, la elaboración, el comercio y la distribución de alimentos. Entre estas partes interesadas figuran representantes de organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, las comunidades de Pueblos Indígenas, los gobiernos locales y las organizaciones de mujeres. Sin embargo, la colaboración con los grupos de jóvenes y Pueblos Indígenas sigue siendo limitada. Deberían intensificarse los esfuerzos para lograr su participación activa y acrecentar la resonancia de su voz en los procesos de toma de decisiones. Sus puntos de vista, sus ideas innovadoras y su acervo de conocimientos tradicionales pueden contribuir significativamente al desarrollo e implementación de sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos y garantizar la equidad intergeneracional.

Muchos países (38 %) adoptaron medidas de descentralización y participación de carácter subnacional para avanzar en sus programas de transformación de los sistemas alimentarios. En los informes se destaca la necesidad de un enfoque descentralizado de los sistemas alimentarios, visto que los enfoques localizados permiten abordar de manera más adecuada las necesidades y prioridades específicas de las diferentes regiones. Al facultar a las jurisdicciones y administraciones subnacionales para asumir responsabilidades respecto de la transformación de los sistemas alimentarios, los países pueden promover una mayor innovación, así como mejorar la capacidad de respuesta, la rendición de cuentas y la eficacia a la hora de abordar los desafíos que se plantean a nivel comunitario.

En algunos ámbitos han surgido iniciativas de ámbito regional, sobre todo en relación con la armonización de las normas en materia de inocuidad alimentaria y la promoción de los sindicatos, entre las que cabe citar, a título de ejemplo, las de la Unión Europea, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Comunidad del Pacífico y la Asociación de Instituciones de Investigación Agrícola del Cercano Oriente y África del Norte (AARINENA), entre otras. Las comunidades regionales desempeñan un papel decisivo para facilitar la colaboración y la coordinación entre los países de una misma región. En estas iniciativas se tienen en cuenta los desafíos y oportunidades compartidos por los países vecinos y se procura fomentar la cooperación con vistas a lograr sistemas alimentarios más sostenibles y eficaces.

Financiación

Los informes nacionales muestran que, a pesar de la difícil situación fiscal de muchos países, se están movilizando niveles significativos de financiación nacional para la transformación de los sistemas alimentarios. No obstante, pese al compromiso de los gobiernos de movilizar los ingresos nacionales, la financiación sigue siendo insuficiente para la transformación que se precisa. Como cabía esperar, los países de ingresos bajos son los que más dificultades tienen para movilizar financiación para los sistemas alimentarios. Son también una cuestión recurrente en los informes de los países las dificultades a la hora de elaborar estrategias de financiación nacionales para la transformación de los sistemas alimentarios. Solo la mitad de los países notificaron que habían realizado progresos en la evaluación de los déficits de financiación para la transformación de los sistemas alimentarios y solo un número reducido de ellos se había embarcado en la determinación de los costos de sus vías nacionales. Estas observaciones reflejan los resultados de una encuesta para el análisis de necesidades llevada a cabo en 2022 por el Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, en la que la financiación para la transformación de los sistemas alimentarios se configuró como la primera esfera respecto de la cual los Estados Miembros solicitaron apoyo. Algunos países solicitaron apoyo e instrumentos analíticos para fundamentar la asignación específica de fondos públicos a los sistemas alimentarios.

Como respuesta, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial, aprovechando los ecosistemas de apoyo¹⁸, han acelerado la elaboración de una metodología armonizada para ayudar a los responsables de la adopción de decisiones a realizar un seguimiento de los flujos financieros destinados a los sistemas alimentarios y fundamentar la estrategia de financiación relativa a los mismos. El seguimiento de estos flujos en relación con las metas es un factor esencial para impulsar la financiación transformadora y fomentar la rendición de cuentas. Los resultados preliminares del prototipo de esta metodología, que se está sometiendo a experimentación piloto en cinco países, se darán a conocer en breve. Gracias a esta herramienta innovadora, uno de los países piloto dispone ahora del primer cuadro completo de la financiación que destina a los sistemas alimentarios, el cual reveló un aumento del 70 % entre 2019 y 2022, a pesar del contexto mundial. Estos nuevos datos proporcionarán una base empírica indispensable para fundamentar la estrategia de financiación de los gobiernos en este ámbito.

El análisis de los flujos financieros destinados a los sistemas alimentarios de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), realizado junto con la OCDE, muestra que, entre 2018 y 2020, los asociados para el desarrollo aumentaron la AOD destinada a los sistemas alimentarios en aproximadamente un 10 % en términos absolutos. Sin embargo, en 2021 esta disminuyó en tres puntos porcentuales, lo que merece atención de cara al futuro. El prototipo relativo a los flujos financieros destinados a los sistemas alimentarios muestra también que cerca de un tercio de la AOD para los sistemas alimentarios se destina a la asistencia social a grupos vulnerables, en particular a la asistencia alimentaria.

¹⁸ En particular, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la FAO, la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición, la Iniciativa de Transformación Agrícola en África (AATI), la Alianza por una revolución verde en África, AKADEMYA 2063, 4SD, *Good Food Finance Network* y el Movimiento SUN.

Conocimiento, ciencia y tecnología

En reconocimiento del papel fundamental del conocimiento, la ciencia, los datos empíricos y la tecnología para impulsar la transformación de los sistemas alimentarios, el 59 % de los países intentaron vivamente estrechar su colaboración con la comunidad científica. Este esfuerzo concertado refleja un creciente reconocimiento de la importancia de los enfoques basados en datos empíricos y la utilización de los avances tecnológicos para configurar sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes. Varios países también destacaron el carácter esencial del conocimiento de los Pueblos Indígenas para apoyar políticas holísticas en el plano nacional.

El análisis, sin embargo, sugiere que los países de ingresos medianos altos y altos han disfrutado de una neta ventaja por lo que se refiere a la utilización de la ciencia y la tecnología. A este respecto, varios países han pedido un mejor acceso a la tecnología para todas las naciones. Esta especial atención a la equidad pone de relieve la importancia de garantizar que los avances científicos y las innovaciones tecnológicas se compartan y sean accesibles, facilitando el intercambio de conocimientos, promoviendo la transferencia de tecnología y respaldando las iniciativas de creación de capacidad en los países de ingresos más bajos. De cara al futuro, los países deberían dar prioridad a las inversiones en infraestructura esencial y crear entornos propicios para el aprovechamiento óptimo de los conocimientos, la ciencia y la tecnología con vistas a acelerar la transformación.



Datos

Para garantizar un seguimiento y una evaluación eficaces, los países están trabajando, conjuntamente con la comunidad científica, en la mejora de la disponibilidad y el uso de la información pertinente. Más del 63 % de los países notificaron en sus informes los esfuerzos realizados a fin de mejorar la disponibilidad y la utilización de datos para el seguimiento de los avances y la evaluación del impacto, entre los que figuran la mejora de la calidad de los datos, la integración de nuevas fuentes de datos y el fortalecimiento de la capacidad de recopilación y análisis de datos.

Los datos de calidad y la capacidad analítica desempeñan una función decisiva en la orientación de los procesos de adopción de decisiones y el seguimiento de los progresos. Los países reconocen que una información fiable les permite realizar el seguimiento de sus esfuerzos en favor de la transformación de los sistemas alimentarios a lo largo del tiempo y evaluar sus efectos. En consecuencia, están invirtiendo en digitalización y bases de datos para instaurar sistemas de información más integrados a los que puedan acceder las distintas partes interesadas, en particular los agricultores. Algunos países elaboraron “tableros de sistemas alimentarios” a escala nacional y de distrito (por ejemplo, Bangladesh, Indonesia, Kenya y el Pakistán). No obstante, es importante señalar que ningún país dispone actualmente de un sistema integral de seguimiento y evaluación diseñado específicamente para seguir los avances y las repercusiones de la transformación de los sistemas alimentarios nacionales. Es necesario contar con mecanismos de seguimiento más integrados que puedan captar la naturaleza multidimensional de esta transformación. Subsanando las carencias relativas a la información y el seguimiento, los países pueden llegar a comprender mejor el grado de eficacia de sus intervenciones y determinar las esferas en las que es necesario corregir el rumbo.

Comercio

Los países señalaron que el comercio multilateral basado en normas, no discriminatorio, abierto, justo, inclusivo, equitativo y transparente constituye una vía fundamental para garantizar la seguridad alimentaria mundial y nacional. En particular, muchos países africanos destacaron la importancia de obtener los máximos beneficios de los acuerdos regionales de libre comercio. Los acuerdos comerciales pueden ser un poderoso incentivo para mejorar los resultados relativos a la salud pública, el medio ambiente y la productividad agrícola, por ejemplo, fomentando la reasignación de subvenciones e incentivos insostenibles. Al tiempo que abogan por mantener abiertos los canales comerciales y los mercados para la circulación de alimentos, fertilizantes y otros insumos y productos agrícolas, una serie de países han puesto en marcha diversas iniciativas en el ámbito del comercio con vistas a reducir la excesiva dependencia de la importación de alimentos para hacer frente al agravamiento de los problemas derivados de la crisis de la oferta, la depreciación de la moneda y el aumento de los costos de transporte que han experimentado en los últimos años. Estas iniciativas se centran, primordialmente, en invertir en el fortalecimiento de cadenas de suministro más cortas a escala local y regional y de circuitos circulares (reutilización de subproductos agrícolas y fertilizantes agroecológicos).

Figura 5: Proporción de respuestas a la pregunta 2.2 (sobre la base de 100 informes voluntarios sobre los progresos realizados): “¿Su país ha adoptado alguna de las siguientes medidas para respaldar la transformación de los sistemas alimentarios?”

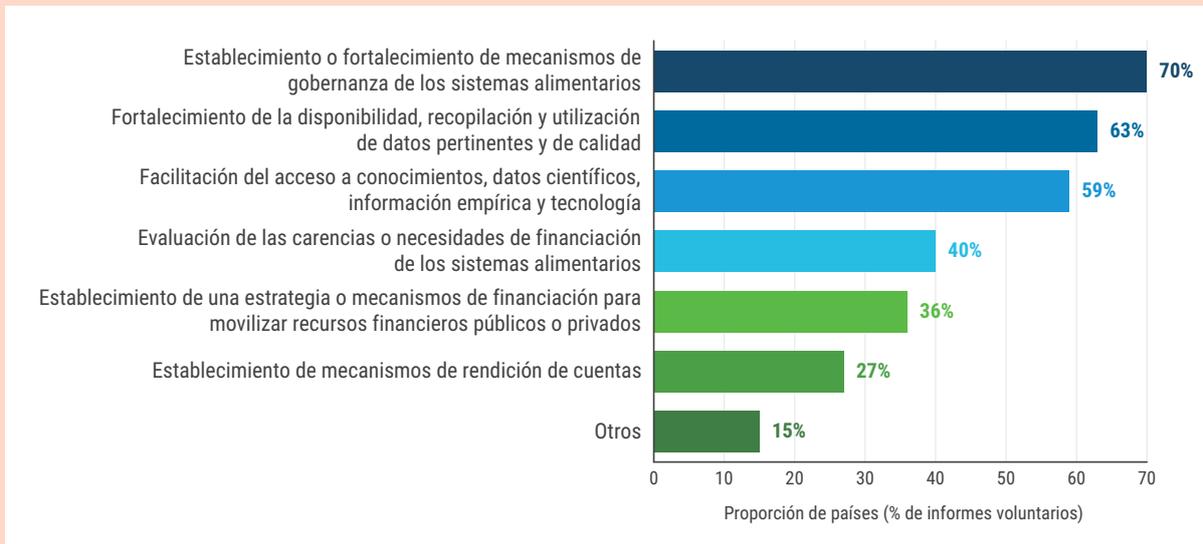
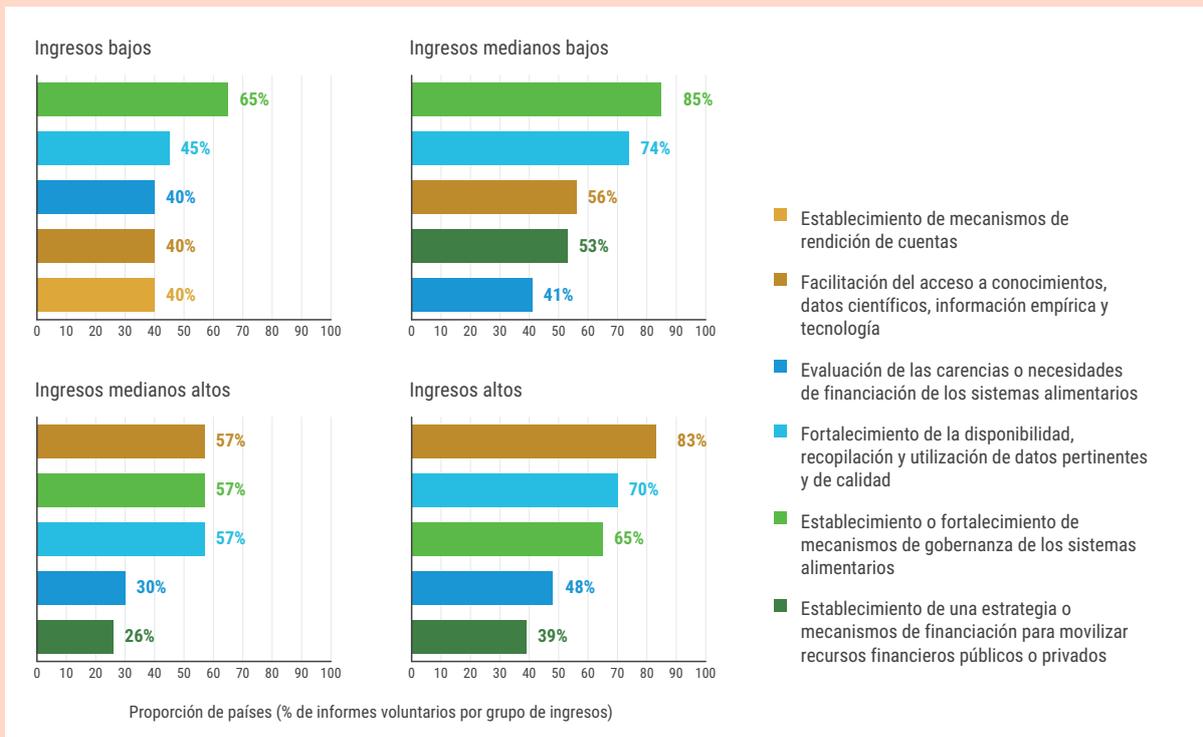


Figura 6: Proporción de respuestas a la pregunta 2.2 por grupo de ingresos



D. Los esfuerzos en pro de la transformación a través de las cuatro esferas de acción

Alimentar a todas las personas: reducir el hambre y la malnutrición y promover dietas saludables

Por lo que respecta a esta esfera de acción, cabe destacar que las prioridades de los países parecen variar en función de su nivel de ingresos. Los países de ingresos altos destacaron la importancia de promover dietas saludables, mientras que los países de ingresos bajos concedieron prioridad a los esfuerzos para reducir el hambre y la malnutrición. Los gobiernos reconocieron la urgencia de abordar la crisis del costo de la vida y han tomado medidas para garantizar el derecho de las personas a la alimentación, la nutrición y las comidas escolares (por ejemplo, Alemania, Argelia, Burkina Faso, el Camerún, Chile, Dinamarca, los Estados Unidos de América, Guinea, Kirguistán, Letonia, Malí, Nepal, Nigeria, Palestina, el Perú, Polonia, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, el Sudán, Zambia). Asimismo, se han implementado programas de redes de seguridad y protección social, con una especial atención a las poblaciones más vulnerables (Bangladesh, Benin, el Brasil, Chile, España, Etiopía, Nauru, Nigeria, la República Centroafricana, Sierra Leona y Somalia, entre otros). Aproximadamente en el 20 % de los informes nacionales se señalan iniciativas de relieve encaminadas a reducir el desperdicio de alimentos (Chile, Costa Rica, España, los Estados Unidos de América, Hungría, Malta, Polonia, Qatar, la República Dominicana, Sri Lanka, Suiza, Uganda) y un grupo más reducido de países presta especial atención a prevenir tanto el desperdicio como la pérdida de alimentos (Alemania, Dinamarca, Estonia, Israel, Omán y la República de Moldova).





Impulsar soluciones basadas en la naturaleza

Las iniciativas relacionadas con esta esfera de acción temática comprenden medidas en materia de agroecología (Bélgica, Benin, el Brasil, Burkina Faso, Camboya, Guinea, Hungría, Madagascar, México, España, Suiza, la República Unida de Tanzania, el Uruguay, Viet Nam, Zimbabwe), con algunos países que notifican al respecto políticas nacionales (el Brasil, la República Unida de Tanzania, el Uruguay, Zimbabwe), estrategias (Burkina Faso, la República Unida de Tanzania, Suiza) y planes (el Uruguay) sobre agroecología; agricultura regenerativa (Etiopía, Israel, el Perú, Qatar), agricultura orgánica (Alemania, el Brasil, Burkina Faso, Camboya, España, Filipinas, Gambia, Georgia, el Japón, Lesotho, Malta, el Pakistán, Palau, el Perú, Polonia, la República de Moldova, el Sudán, Suiza), con ejemplos interesantes de políticas (el Brasil, Malta, Uganda) y planes nacionales (Malta, el Perú); agricultura de conservación (Eswatini, Etiopía, el Gabón, Gambia, Nigeria, el Pakistán, la República Unida de Tanzania, Timor-Leste, Zimbabwe) y agroforestería (el Camerún, Kenya, Malí, Nigeria, el Perú). Estas se combinan con medidas centradas en la restauración de tierras, la gestión del agua y la salud del suelo. Además, Una sola salud se está consolidando como un objetivo explícito de las políticas (por ejemplo, la estrategia de Una sola salud en Dinamarca), las colaboraciones (Sierra Leona) y la investigación en curso (la República Democrática Popular Lao).

La mayoría de los países dirigieron su atención a la producción y diversificación de cultivos para impulsar soluciones basadas en la naturaleza y reforzar la resiliencia de sus sistemas alimentarios. Algunos países también concedieron prioridad a la ganadería y la pesca sostenibles (entre ellos, Costa Rica, España, el Japón, Kenya, la República de Corea, la República Dominicana, Samoa y el Uruguay), incluido el concepto de “alimentos azules” (por ejemplo, las Islas Marshall, Kenya, Madagascar, Nauru y Palau). También se incorporaron a las estrategias los avances tecnológicos para el crecimiento sostenible de la productividad.

Promover medios de vida equitativos, el trabajo decente y comunidades empoderadas

De los países que presentaron informes, un tercio (37) señalaron iniciativas específicas para crear empleo, en particular empleos verdes (Fiji y Nigeria); mejorar los ingresos de los agricultores (Georgia, Letonia, Polonia); incrementar las oportunidades para las mujeres en los sistemas alimentarios y la participación de los jóvenes en las empresas de producción de alimentos (Bangladesh, Chile, el Ecuador, Etiopía, Georgia, el Iraq, Jordania, Nigeria, Palau, la República Unida de Tanzania, Sierra Leona, Uzbekistán y Zimbabwe, entre otros). Las medidas comprenden ayuda financiera para los pequeños agricultores en transición hacia la agricultura orientada al mercado (Etiopía, Nigeria); certificación de tierras con igualdad de derechos para las mujeres (Etiopía); reforma del sistema fiscal para incluir a los pequeños agricultores en los circuitos formales y provisión de protección social para las empresas más pequeñas (Palau); cobertura de los trabajadores de los sectores formal e informal (Bangladesh); aumento del salario mínimo para los trabajadores del sector azucarero (la República Dominicana); revisión de la reglamentación para garantizar los derechos de los trabajadores estacionales (Finlandia); pagos públicos directos para incrementar los ingresos de los hogares agrícolas (la República de Corea) o apoyo a los ingresos básicos para crear una red de protección para los agricultores (España).

Aumentar la resiliencia a las vulnerabilidades, las perturbaciones y las crisis

En respuesta a las perturbaciones, los países adoptaron un enfoque integral de los sistemas alimentarios que consta de distintos componentes, procesos y partes interesadas que intervienen en la producción, distribución y consumo de alimentos. Además de otorgar prioridad a la seguridad alimentaria y la resiliencia, los países han reconocido la necesidad de equilibrar las cuestiones ambientales y nutricionales. Los gobiernos de los países importadores de alimentos han trabajado para aumentar la resiliencia y reducir la dependencia diversificando sus fuentes de suministro de alimentos e impulsando la producción interna de alimentos. Además, las perturbaciones en los mercados mundiales de fertilizantes han alentado el fomento del uso eficiente de fertilizantes (Chile, España, el Japón, la República de Corea) y la exploración del uso de alternativas orgánicas (Bangladesh, Bhután, Burkina Faso, el Camerún, el Pakistán, Timor-Leste).

Aproximadamente la mitad de los países reconocen la urgencia de adaptar los sistemas alimentarios al cambio climático y de promover la resiliencia ambiental. Se han emprendido medidas para abordar la restauración de tierras (Chile, las Islas Marshall, el Níger, Uganda), la gestión del agua (Camboya, Guatemala, Guinea, Kenya, Lesotho, Madagascar, la República Unida de Tanzania, Uganda) y la salud del suelo (Chile, Costa Rica, España, Etiopía, Filipinas, Guatemala, Liberia, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, la República Dominicana, la República Unida de Tanzania, Timor-Leste, Uganda, el Uruguay).

E. Desafíos persistentes

La complejidad de la crisis y la fluidez de los contextos nacionales

El intrincado contexto de crisis actual ha hecho que la necesidad imperiosa de adaptación continua sea más apremiante que nunca para los países. Sin embargo, garantizar el apoyo político necesario, tanto en relación con la respuesta ante la crisis como con los cambios a largo plazo en los sistemas alimentarios, ha constituido todo un desafío para muchos de ellos.

Además, los cambios en los gobiernos y administraciones pueden incidir significativamente en el impulso dado a la transformación de los sistemas alimentarios dentro de un país, que, en estas situaciones, ha de afrontar obstáculos ingentes. Los cambios en el liderazgo político y la administración pueden alterar la continuidad de los esfuerzos, causando retrasos o modificaciones en las prioridades. En aproximadamente el 15 % de los países en los que se han registrado tales cambios en los últimos dos años, las vías nacionales para la transformación de los sistemas alimentarios han desempeñado una función decisiva para obtener con mayor facilidad la garantía de adhesión de los nuevos equipos al programa de transformación.

Puesta en práctica de las vías, integración y coherencia de las políticas

En algunos países, todavía está pendiente la aprobación por el gobierno de nuevas políticas, leyes o planes de implementación. El proceso de puesta en práctica de estos planes requiere tiempo y esfuerzo, sobre todo en aquellos casos en los que existen controversias en torno a las políticas o carencias de recursos financieros y técnicos. Estos desafíos son más acusados en los pequeños Estados insulares en desarrollo y en los países afectados por conflictos.



Financiación

El acceso a fondos financieros y su movilización constituyen aún un desafío persistente para muchos países y partes interesadas en la transformación de los sistemas alimentarios. Garantizar recursos financieros adecuados es crucial para implementar medidas transformadoras, apoyar la innovación y ampliar las iniciativas que pueden propiciar cambios sostenibles en los sistemas alimentarios. Por otro lado, el carácter fragmentado de las fuentes y mecanismos de financiación incrementa la complejidad del proceso. Los países suelen depender de una combinación de fuentes de financiación nacionales, internacionales, públicas y privadas, cada una con sus propios requisitos, procedimientos y prioridades. Navegar por este panorama y armonizar los distintos flujos de financiación con los objetivos y estrategias relativos a la transformación de los sistemas alimentarios puede resultar desalentador.

Consolidar la estructura de la financiación alimentaria, actualmente fragmentada, es un paso esencial para lograr la transformación de los sistemas alimentarios. En el informe del Banco Mundial titulado *The Financing Landscape for Agricultural Development* [Panorama de la financiación del desarrollo agrícola] (diciembre de 2020) se pone de relieve que el ecosistema financiero para la agricultura está fuertemente fragmentado, con muchas actividades de ayuda en pequeña escala, especialmente por parte de donantes bilaterales. Así por ejemplo, en 2018, los donantes bilaterales del Comité de Asistencia para el Desarrollo informaron de un total de 13 649 actividades de ayuda para la agricultura, con una financiación media de 0,5 millones de USD por actividad, mientras que las actividades de ayuda de los donantes multilaterales fueron 2 275, con una financiación media de 1,2 millones de USD¹⁹. Análogamente, a escala nacional, son numerosos los pequeños proyectos carentes de coordinación, que tienen costos de transacción elevados para los países receptores y adolecen de ineficiencias para lograr los objetivos comunes de los ODS.

¹⁹ Duke World Food Policy Center, Duke Center for Policy Impact in Global Health, Open Consultants (2020). *The Financing Landscape for Agricultural Development. An Assessment of External Financing Flows to Low- and Middle-Income Countries and of the Global Aid Architecture*. World Food Policy Center, Duke Sanford, Durham.
<https://wfpc.sanford.duke.edu/wp-content/uploads/sites/15/2022/05/AgDevFinancing-WFPC-Dec2020.pdf>



Capacidad técnica

Las carencias de capacidad técnica son un obstáculo. La falta de personal cualificado dotado de las competencias necesarias en enfoques sistémicos representa un problema de difícil solución para los países que intentan impulsar la transformación de los sistemas alimentarios. En los informes nacionales se subraya que los países de ingresos bajos, en particular, encuentran dificultades para acceder a asistencia técnica que les permita colmar esta falta de capacidad. Para que la transformación de los sistemas alimentarios pueda llevarse a cabo con éxito es necesario contar con personas que posean un profundo conocimiento de las complejas interacciones e interdependencias del sistema. Estos profesionales deberían poseer las competencias necesarias para aplicar un enfoque holístico, que tenga en consideración factores sociales, económicos, ambientales y culturales, a fin de orientar las medidas transformadoras. Por desgracia, muchos países acusan una escasez de personal calificado de este tipo. Esto dificulta el ritmo de implementación y puede limitar la eficacia y la eficiencia. Sin embargo, el proceso de mejora de las capacidades del personal es un proceso continuo. El 80 % de los países manifestaron su intención de seguir fortaleciendo estas capacidades en los próximos dos años tanto a escala nacional como subnacional.

Infraestructura

Muchos países de ingresos bajos han de abordar los importantes problemas que gravitan en sus sistemas alimentarios debido a la carencia de infraestructuras de almacenamiento, transporte y elaboración adecuadas. Estas carencias infraestructurales dificultan la circulación eficiente de los alimentos desde las zonas de producción hasta los mercados, lo que comporta pérdidas anteriores y posteriores a la cosecha, un acceso limitado a los mercados y un mayor desperdicio de alimentos. Para subsanar estas carencias se necesitan grandes inversiones.

Creación de confianza y tiempo para la transformación y el cambio

Los profesionales que trabajan a nivel nacional se encuentran con varios problemas para convocar y coordinar procesos inclusivos y participativos en favor de la transformación de los sistemas alimentarios. Estos problemas surgen porque, para realizar tareas tan complejas, han de lograr el compromiso de muchas partes interesadas diversas, abordar intereses contrapuestos y garantizar que los procesos de adopción de decisiones sean transparentes y equitativos.

Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los profesionales es el gran trabajo que supone convocar y coordinar procesos inclusivos. Se precisa un esfuerzo para determinar cuáles son las partes interesadas y otros agentes pertinentes y lograr su compromiso. Las actividades exigen tiempo, recursos y personal específico para llevar a cabo la coordinación y facilitación necesarias. Garantizar la inclusión y la participación requiere que los profesionales superen los desequilibrios de poder e infundan confianza. A menudo, los distintos agentes del sistema alimentario tienen diferentes niveles de influencia, recursos y acceso en cuanto a los procesos de adopción de decisiones. Es fundamental crear un espacio seguro e inclusivo en el que todas las partes interesadas puedan expresar libremente sus puntos de vista, aportar sus conocimientos y experiencia, y participar activamente en la adopción de decisiones.

La lentitud característica del proceso de transformación también plantea desafíos a los profesionales. Lograr cambios significativos y sostenibles en los sistemas alimentarios exige un compromiso y un empeño duraderos. La transformación no se consigue de la noche a la mañana: es un proceso que requiere pasos graduales, enfoques adaptativos y aprendizaje continuo. Los profesionales deberían saber gestionar las expectativas, comunicar la larga duración característica del proceso de transformación y mantener el compromiso y la motivación de los agentes y las partes interesadas a lo largo de todo el recorrido.

F. Perspectivas futuras: acelerar la utilización eficaz de los medios de implementación y desmontar los mecanismos de transformación

En el *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2023* se hace hincapié en la necesidad de disponer de estrategias para determinar los obstáculos que se oponen a la transformación de los sistemas alimentarios y reducirlos al mínimo²⁰. En dichas estrategias deberían aprovecharse los papeles múltiples y complementarios que pueden desempeñar los diferentes agentes y entidades, y utilizar su experiencia, recursos e influencia para lograr una transformación más integral y eficaz.

En el *Informe Mundial sobre el Desarrollo Sostenible 2023* se destaca también la importancia de utilizar soluciones dinámicas y medios de implementación específicos para las distintas fases de la transformación, a saber, eclosión, aceleración y estabilización. Estos medios de implementación comprenden mecanismos de gobernanza, instrumentos económicos y financieros, innovaciones científicas y tecnológicas, medidas individuales y colectivas y creación de capacidad. Estos elementos impulsores se refuerzan mutuamente y deberían utilizarse estratégicamente a lo largo del proceso de transformación para alentar los progresos y superar los desafíos.

La transformación de los sistemas alimentarios puede tener repercusiones en otros sectores y sistemas, como el medio ambiente, la economía y las dinámicas sociales. La gestión de estas interacciones requiere una planificación integral, colaboración y consideración de las posibles compensaciones, sinergias y consecuencias internacionales. Asimismo, es importante abordar las resistencias y la reacción política contra el cambio que pudieran surgir. Cosechar un amplio apoyo social y el compromiso de las partes interesadas, así como comunicar eficazmente los beneficios de la transformación, puede ayudar a superar estas barreras.

En la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles, la atención debe centrarse en favorecer un acceso mundial más equitativo a alimentos nutritivos y saludables, reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, garantizar que los sistemas alimentarios contribuyan positivamente a la naturaleza y al medio ambiente y fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios.

²⁰ *Global Sustainable Development Report 2023. Times of crisis, times of change: Science for accelerating transformations to sustainable development.* Disponible en inglés en: https://sdgs.un.org/sites/default/files/2023-09/FINAL%20GSDR%202023-Digital%20-110923_1.pdf



CAPÍTULO 3

PRESTACIÓN DE APOYO POR PARTE DE LAS COALICIONES DE ACCIÓN Y EL ECOSISTEMA DE APOYO

A raíz de la Cumbre de las Naciones sobre los Sistemas Alimentarios se crearon un total de 31 coaliciones independientes y organizadas de manera autónoma. De ellas, 27 respondieron a una encuesta realizada por el Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios en mayo de 2022, lo que se tradujo después en la elaboración del primer compendio de coaliciones de los sistemas alimentarios. El fin principal de estas coaliciones es catalizar el logro de los 17 ODS mediante el apoyo a la implementación de vías nacionales. Muchas de ellas contribuyen al ODS 2 (Hambre cero) y al ODS 13 (Acción por el clima).

En julio de 2023, formaban parte de una o más coaliciones un total de 131 países miembros, incluida la Unión Africana, y la Unión Europea. Las coaliciones, por naturaleza, constan de múltiples agentes. Están dirigidas por Estados Miembros, organismos, fondos o programas de las Naciones Unidas, o por cualquier organización o grupo de organizaciones. Por término medio, una coalición está dirigida por cinco organizaciones o países miembros. Entre los miembros de algunas coaliciones hay también ciudades y entidades locales. El Centro de Coordinación sobre los Sistemas Alimentarios ha elaborado un compendio digital de coaliciones con el objetivo de facilitar a los Estados Miembros y a las partes interesadas y agentes de los sistemas alimentarios la localización de las coaliciones que sean de su interés y propiciar así una participación efectiva y significativa²¹.

Evaluar el valor añadido de las coaliciones es complejo debido a la ausencia de parámetros consensuados y a la heterogeneidad dentro de las coaliciones. Sin embargo, en su conjunto han reforzado el seguimiento de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, si bien en distinto grado.

El balance de la labor de las coaliciones en los últimos dos años, basado en la presentación de informes sobre su propia actividad, pone de relieve que se centraron principalmente en tres esferas clave: transferencia de conocimientos, mejores prácticas y capacidades (89 %), fomento de la armonización y la coherencia (84 %) y movilización de la determinación y la voluntad política (79 %). Además, las coaliciones han trabajado para catalizar inversiones coordinadas (69 %), crear redes desde el ámbito local al mundial (69 %) y movilizar recursos (26 %). Su modus operandi radica a menudo en el apoyo a la formulación de políticas, la promoción, el aprendizaje entre homólogos, el análisis, y el seguimiento y la evaluación.

²¹ Compendio de coaliciones de los sistemas alimentarios

<https://www.unfoodsystemshub.org/hub-solution/compendium-of-food-systems-coalitions/en>

En el plano mundial, las coaliciones desempeñan una función crucial al participar en espacios políticos mundiales para subrayar la importancia de la transformación de los sistemas alimentarios. Para influir en los documentos políticos internacionales y de las Naciones Unidas, dar prioridad a la acción colectiva y movilizar el compromiso político, las coaliciones se centran en configurar el discurso mundial, velar por que las voces de las personas afectadas ocupen un lugar central en los actos y debates mundiales, establecer redes de acción mundiales, y facilitar el intercambio y la gestión de conocimientos.

En el plano regional, las coaliciones se centran en habilitar espacios regionales para promover el intercambio de conocimientos, experiencia, competencias y enseñanzas extraídas respecto de la implementación de las vías nacionales. Estos serán valiosos instrumentos para propugnar soluciones basadas en criterios regionales con vistas a abordar los desafíos específicos de cada país.

En el plano nacional, las coaliciones conceden prioridad a las labores de prestación de apoyo técnico para la implementación de las vías nacionales. En 100 países, las coaliciones han aportado análisis técnicos, elaboración de modelos y otros métodos para fundamentar opciones políticas concretas, han formulado estrategias, planes de inversión y modelos empresariales financiables en materia de sistemas alimentarios a fin de movilizar recursos para la implementación, y han facilitado los diálogos y la creación de capacidad a escala nacional.



Las coaliciones son importantes para lograr que la transformación progrese en todas las esferas de acción de la Cumbre. Al respecto cabe citar los siguientes ejemplos:

Alimentar a todas las personas, destacando la importancia del acceso a alimentos inocuos, sanos y nutritivos; apoyando las iniciativas sobre comidas escolares en varios países; promoviendo la incorporación de los alimentos azules y acuáticos en los esfuerzos en pro de la transformación de los sistemas alimentarios.

Impulsar soluciones basadas en la naturaleza, propiciando la adopción de prácticas agroforestales regenerativas y fomentando las inversiones en la salud del suelo; elaborando protocolos normalizados para medir la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como apoyar la formulación e implementación de políticas relacionadas con las transiciones agroecológicas.

Promover medios de vida equitativos y comunidades empoderadas, contribuyendo a la formulación y el análisis de políticas, especialmente en relación con la protección social.

Aumentar la resiliencia a las vulnerabilidades y las crisis, respaldando la integración de las medidas de resiliencia en las estrategias, políticas y planes nacionales; proporcionando evaluaciones científicas y orientación operativa para abordar los desafíos relacionados con las vulnerabilidades y las crisis específicos de cada contexto.

De este modo, se ha propiciado el uso de **medios de implementación** dentro de los países, como muestran los siguientes aspectos destacados:

- **Financiación:** aumento de la financiación nacional gracias a la formulación de estrategias de financiación sostenibles y la promoción de formas de financiación innovadoras; creación de un nuevo e importante mecanismo de financiación de apoyo para los alimentos acuáticos, junto con donantes e inversores privados, bilaterales y multilaterales.
- **Innovación:** reunión de los distintos agentes en torno a un programa de acción para la innovación agrícola; promoción de la importancia de la innovación y las prácticas con efectos positivos para la naturaleza a fin de lograr sistemas alimentarios sostenibles y resilientes en todo el mundo.
- **Interfaz científico-normativa:** traducción de la ciencia en acción gracias a la cooperación con el sector privado y los agentes de extensión.
- **Desarrollo de la capacidad:** iniciativas que favorecen el enriquecimiento mutuo y el aprendizaje entre países.
- **Datos:** aprovechamiento de la capacidad y la experiencia mundial de los sectores público y privado en relación con los procesos de toma de decisiones e implementación de políticas basados en datos.



© FAO/Alessia Pierdomenico

Las coaliciones también señalan los desafíos que deben abordarse para avanzar en el futuro. Entre ellos figuran la escasa interacción con los coordinadores nacionales, la falta de coordinación entre las partes interesadas, las políticas nacionales inadecuadas y la carencia de coherencia política, las dificultades para ampliar los modelos que han obtenido resultados satisfactorios, la abrumadora demanda de apoyo, y la limitación de fondos y recursos. Para superar estos desafíos y lograr repercusiones significativas, las coaliciones tendrán que planificar estratégicamente sus prioridades para los próximos dos años, con vistas a ir más allá del cambio gradual.

Uno de los principales objetivos de la creación de coaliciones era reducir la fragmentación existente en el ecosistema de apoyo a los sistemas alimentarios, congregando una amplia serie de iniciativas, asociaciones y agentes. La fragmentación comporta con frecuencia una integración insuficiente de las complejas y dinámicas interacciones que existen entre los agentes del sistema alimentario y entre los sistemas interconectados de salud, educación, protección social y otros.

Durante 2021-23, las coaliciones se esforzaron por fomentar la armonización, reducir la fragmentación al mínimo y promover la colaboración. Aunque han hecho algunos avances en esta titánica empresa y han colaborado entre sí en muchos aspectos, aún queda mucho por hacer para atajar la fragmentación. Para superar estos desafíos en el próximo bienio, las coaliciones preconizan una interacción y un compromiso más estrechos, derribando barreras y armonizando los esfuerzos en torno a una concepción y una visión globales. Destacan los retos que plantean los costos de coordinación y el fomento de un enfoque sistémico de la transformación.

Desde su creación, el Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios trabaja en estrecha colaboración con las coaliciones y otros agentes, sirviendo de nexo, haciendo que estas estructuras de apoyo tengan mayor visibilidad entre los coordinadores nacionales, y facilitando la generación y el intercambio de conocimientos y aprendizaje. A fin de mejorar la coordinación y la estrategia en el futuro, el Centro podría seguir respaldando el establecimiento de correspondencias entre las necesidades de los países y las coaliciones competentes para prestarles apoyo. La racionalización de las coaliciones podría contribuir a evitar la duplicación de esfuerzos y a garantizar la adopción de enfoques específicos que aborden las prioridades de los países de manera eficiente y eficaz.

Aún no se ha aprovechado plenamente el potencial de las coaliciones, sobre todo en el plano nacional, dados los ambiciosos objetivos y expectativas y el tiempo necesario para implementar y observar el cambio. De cara al futuro, debería reforzarse la colaboración entre los sistemas y la adopción de un enfoque con una concepción sistémica a fin de evitar la duplicación y la fragmentación y reducir los costos de transacción para los países de las numerosas actividades de difusión carentes de coordinación. Deberían realizarse más inversiones en el seguimiento, la rendición de cuentas y el aprendizaje, con objeto de evaluar de forma transparente la incidencia del funcionamiento de la coalición de trabajo, especialmente en el plano nacional. Las importantes contribuciones actuales a la acción transformadora de alcance mundial y el prometedor compromiso con los órganos regionales deberían seguir llevándose adelante.





CAPÍTULO 4

APOYO INTEGRADO DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS

A. El Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios y el Equipo de tareas de las Naciones Unidas sobre los sistemas alimentarios

El Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios se estableció a raíz de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios a fin de contribuir a su seguimiento. La labor del Centro se articula en torno a seis funciones clave: apoyo a la implementación de las vías nacionales, convocación del ecosistema mundial de apoyo, fortalecimiento de los medios de implementación, comunicación y promoción de las transformaciones de los sistemas alimentarios, y liderazgo conceptual.

Desde su creación, ha contado con la participación de los coordinadores nacionales, gracias a diálogos mensuales sobre soluciones para los sistemas alimentarios mundiales, reuniones de contacto regionales de carácter trimestral y reuniones regionales presenciales. Los compromisos específicos de cada país también han propiciado una comprensión más detallada de las necesidades de asistencia técnica y financiera de los países, lo que ha permitido brindar una asistencia polifacética y especialmente adaptada a cada caso, mediante la movilización de la presencia actual de las Naciones Unidas, bajo la dirección de los coordinadores residentes de las Naciones Unidas, así como mediante la intervención del ecosistema de apoyo. En julio de 2023, el Centro respaldaba 14 proyectos en un grupo diverso de países, coadyuvándoles y coadyuvando al ecosistema de apoyo, con el fin de acelerar la puesta en marcha de sus vías nacionales. Además, el Centro y sus asociados elaboraron un instrumento innovador de catalogación de los ecosistemas de apoyo a los sistemas alimentarios en los países (instituciones y actividades), que puede servir de apoyo a los gobiernos en su labor de adopción de decisiones y de coordinación, al indicar facilitadores o desafíos, áreas de sinergias y compensaciones recíprocas y duplicaciones. El objetivo es que el instrumento, que actualmente se está sometiendo a experimentación piloto en un país, esté disponible para todos los países a principios de 2024.

Aprovechando el legado de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, el Centro también trató de movilizar a una nutrida serie de grupos de interés, entre ellos dos grupos consultivos, el Grupo asesor y de participación y colaboración de las partes interesadas (Grupo SENA), compuesto por representantes de los productores, las mujeres, el sector privado, los jóvenes y los Pueblos Indígenas, y el Comité Asesor Científico, constituido por 29 científicos designados.



© FAO/Alessia Pierdomenico

Para preparar el Momento para hacer balance, el Centro, en colaboración con las comisiones regionales de las Naciones Unidas y otros asociados regionales, organizó cinco reuniones preparatorias de ámbito regional en Niamey (27 de febrero de 2023), Beirut (13 de marzo de 2023), Ginebra (28 de marzo de 2023), Bangkok (30 de marzo de 2023) y Santiago de Chile (25 de abril de 2023)²². Con estas consultas, en las que participaron unas 800 personas, los coordinadores nacionales contribuyeron a configurar la visión y el programa del Momento para hacer balance. Estas cinco reuniones se completaron con la cuarta Conferencia mundial del Programa de Sistemas Alimentarios Sostenibles de la red Un Planeta (Hanoi, Viet Nam - 24-27 de abril de 2023), que constituyó un importante acto previo al Momento para hacer balance.

A lo largo de los dos últimos años, el Equipo de tareas de las Naciones Unidas sobre los sistemas alimentarios, el cual reúne a más de 40 organismos de las Naciones Unidas y está presidido conjuntamente en la actualidad por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha seguido constituyendo una plataforma de conexión y catalización de medidas transformadoras dentro del sistema de las Naciones Unidas, así como de coordinación con las partes interesadas en general para impulsar los conocimientos y las competencias en materia de sistemas alimentarios, respaldando la acción de los países.

²² <https://www.unfoodsystemshub.org/docs/unfoodsystemslibraries/stocktaking-moment/regional-preparatory-meetings/synthesis-report-regional-preparatory-meetings-of-the-unfss-2.pdf>

B. Apoyo del sistema de las Naciones Unidas a nivel mundial, regional y nacional

Los organismos de las Naciones Unidas en la sede están dando prioridad a los sistemas alimentarios y adoptando medidas concretas para su integración en las principales esferas de trabajo. Ello se ha llevado a cabo, entre otras cosas, mediante una remodelación interna. Así, por ejemplo, se han creado nuevas divisiones y departamentos en la FAO (División de Sistemas Alimentarios e Inocuidad de los Alimentos) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (Unidad de Seguridad Alimentaria y Sistemas Alimentarios). Asimismo, se han adoptado nuevas estrategias, como la Estrategia sobre sistemas alimentarios sostenibles del PNUMA²³, la Unidad de medidas multisectoriales en materia de sistemas alimentarios²⁴, la Iniciativa “Una sola salud”²⁵ o la Estrategia mundial en materia de inocuidad de los alimentos 2022-2030²⁶ de la OMS. Estos cambios institucionales facilitan la colaboración interinstitucional y propician los enfoques integrados que trascienden los compartimentos estancos tradicionales y abarcan ámbitos como la ecología, el clima, la salud, la nutrición, la agricultura, la protección social, la agroindustria y la educación.

Los organismos otorgaron al unísono prioridad a los sistemas alimentarios en importantes conferencias y reuniones mundiales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, la 15.ª Conferencia de las Partes (COP 15), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, Estocolmo+50, la Cumbre Mundial de la Salud y la 27.ª Conferencia de las Partes (COP 27). Las Naciones Unidas desempeñaron un papel esencial en la formulación del Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, en el que se fijan 23 metas en todos los sistemas alimentarios para invertir la pérdida de biodiversidad de aquí a 2030. La importancia que ha cobrado este tema tras la celebración de la Cumbre queda reflejada también en su creciente relevancia en el foro político de alto nivel.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) sigue siendo un agente esencial de la convergencia política a nivel mundial, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. Se ha aprobado una amplia gama de marcos normativos y recomendaciones basadas en datos empíricos de carácter integrado sobre más de veinte temas transversales (desde la gobernanza de la tenencia de la tierra hasta el clima, las crisis prolongadas, la juventud, la pérdida y el desperdicio de alimentos, el agua, la inversión responsable, la nutrición, los biocombustibles, la agroecología o los pequeños agricultores, entre otros), que ofrecen a los responsables de la adopción de decisiones y a las múltiples partes interesadas una valiosa orientación para adoptar un enfoque de los sistemas alimentarios a través de puntos de partida sectoriales individuales.

23 https://www.unep.org/regions/asia-and-pacific/regional-initiatives/supporting-resource-efficiency/asia-pacific-roadmap-7#:~:text=The%20SFSP%20is%20a%20multi_scientific%20institutions%3B%20and%20private%20sector

24 https://www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/multisectoral-actions-in-food-systems#:~:text=The%20multisectoral%20Actions%20in%20Food_chain%2C%20and%20monitors%20policy%20implementation

25 <https://www.who.int/teams/one-health-initiative>

26 <https://www.who.int/publications/i/item/9789240057685>

Los organismos de las Naciones Unidas también realizaron llamamientos a la acción como respuesta a las emergencias alimentarias, la inseguridad alimentaria y la emaciación infantil en el mundo. Se creó también el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas en respuesta a las repercusiones de largo alcance de la guerra en Ucrania.

Además, los organismos de las Naciones Unidas cooperaron activamente en la elaboración de instrumentos y productos de conocimiento, como el marco de riesgo multidimensional desarrollado por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la FAO, el PNUMA y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Trabajaron en colaboración en la publicación de documentos y planes conjuntos en materia de políticas, entre ellos el plan conjunto relativo a Una sola salud, dirigido por la Asociación cuatripartita formada por la FAO, el PNUMA, la OMS y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA).

Por lo que se refiere a la mejora de la financiación para la transformación de los sistemas alimentarios, cabe destacar que los organismos de las Naciones Unidas y otros agentes realizaron importantes inversiones. El Grupo del Banco Mundial prosiguió su iniciativa sobre los sistemas alimentarios en 2030, establecida en noviembre de 2020, el FIDA puso en marcha su 13.º ciclo de reposición con el planteamiento y aspiración específicos de ampliar la financiación destinada a la transformación de los sistemas alimentarios, y el Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios y la Secretaría del Fondo Conjunto para los ODS gestaron la nueva e innovadora Ventanilla para la transformación de los sistemas alimentarios del Fondo.

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), la FAO, el PNUMA, la Coalición Local 2030 de las Naciones Unidas y muchos otros organismos trabajaron con vistas a fortalecer las asociaciones multisectoriales para el desarrollo urbano y rural integrado por parte de los gobiernos locales y regionales con el apoyo de los gobiernos nacionales. Por otra parte, la asociación de colaboración liderada por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres) impulsó la promoción de la igualdad de género dentro del programa de transformación de los sistemas alimentarios. En el ámbito digital, los organismos, en particular la Unión Interparlamentaria (IPU), trabajaron en colaboración en relación con el uso de la inteligencia artificial en la agricultura.

En el plano regional se ha trabajado más a fondo en los últimos dos años y los esfuerzos se han visto fuertemente intensificados por la creación de cuatro plataformas regionales: la Coalición temática de las Naciones Unidas sobre sistemas alimentarios sostenibles en Europa, la Coalición temática y de oportunidades en África sobre acción climática, resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios, el Grupo de trabajo regional de América Latina y el Caribe sobre los sistemas alimentarios y el Grupo de redes regionales de Asia sobre los sistemas alimentarios. Estos activos regionales colaboran con los coordinadores residentes de las Naciones Unidas, los equipos de las Naciones Unidas en los países, las organizaciones regionales y los países con objeto de fomentar la colaboración, la coherencia de las políticas, la programación conjunta, el intercambio de conocimientos, la creación de capacidad, la orientación técnica y la promoción conjunta. Contribuyen a abordar los desafíos regionales y transfronterizos y velan por la integración de las dimensiones regional, subregional y nacional.



© FAO/Luis Tato

Entre los ejemplos de iniciativas regionales dignos de mención cabe citar los balances realizados en Europa y Asia central para analizar los resultados de la Cumbre de 2021, el apoyo al plan de implementación y al programa del Año de la Nutrición de la Unión Africana, la publicación conjunta de los informes anuales del Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición en la región del Cercano Oriente y África del Norte, los esfuerzos coordinados de seis organismos de las Naciones Unidas para respaldar la implementación de vías nacionales en 16 países de América Latina y el Caribe o la iniciativa del Gran Chaco americano, en la que se brindó apoyo a los gobiernos de la Argentina, Bolivia y el Paraguay con el fin de que adoptaran una visión compartida para la transformación de sus sistemas alimentarios, la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, la prevención de conflictos y el empoderamiento de los Pueblos Indígenas.

Los coordinadores residentes de las Naciones Unidas y los equipos de las Naciones Unidas en los países, que coadyuvaron a los países en los preparativos para la Cumbre de 2021, estuvieron también en primera línea respecto de su seguimiento. Inmediatamente después de la celebración de la Cumbre, intensificaron su asistencia para poner en marcha vías nacionales, promover políticas integradas en materia de sistemas alimentarios, apoyar la integración de la transformación de los sistemas alimentarios en los planes nacionales de desarrollo e implementar programas conjuntos, con frecuencia con el apoyo del Fondo Conjunto para los ODS. Un número cada vez mayor de marcos de cooperación de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible de nueva generación contemplan la transformación de los sistemas alimentarios entre sus prioridades fundamentales. Muchos organismos de las Naciones Unidas han formulado orientaciones específicas para respaldar la integración de los sistemas alimentarios en dichos marcos. Las orientaciones brindadas por ONU-Nutrición a los equipos de las Naciones Unidas en los países, centradas en sistemas alimentarios sostenibles y resilientes en favor de dietas saludables, constituyen un ejemplo interesante a este respecto.

C. Las Naciones Unidas dentro de las coaliciones y el ecosistema general de apoyo

Los organismos de las Naciones Unidas también colaboran activamente a través de coaliciones de acción, que cuentan con el apoyo directo de 26 organismos de las Naciones Unidas, así como de alianzas y redes como la Red mundial contra las crisis alimentarias. Asimismo, las plataformas de colaboración existentes han ampliado su enfoque para incluir los sistemas alimentarios. Este es el caso del Programa integrado sobre sistemas alimentarios financiado por el FMAM, que trata de catalizar la transformación hacia sistemas alimentarios sostenibles que tengan efectos positivos para la naturaleza, sean resilientes y contaminen poco, en colaboración con la FAO y el FIDA. El Fondo Verde para el Clima (FVC) también desempeña una función decisiva como fuente de financiación importante para transformar los sistemas alimentarios y prestar apoyo a los países en desarrollo para la consecución de sus contribuciones determinadas a nivel nacional hacia vías con bajas emisiones y resilientes al clima. Además, al canalizar subvenciones y financiación en condiciones favorables por conducto de bancos multilaterales de desarrollo (Banco Mundial y Corporación Financiera Internacional, FIDA, Banco Africano de Desarrollo [BAfD], Banco Asiático de Desarrollo [BAoS], Banco Interamericano de Desarrollo [BID]) y organismos de las Naciones Unidas (FAO, PMA), el Programa mundial de agricultura y seguridad alimentaria ofrece a sus asociados la oportunidad de someter a experimentación enfoques innovadores y contribuye a financiar inversiones de alto riesgo e incidencia en los sistemas alimentarios.

Tras el Momento para hacer balance, las Naciones Unidas asumirán una función fundamental de apoyo a los países a fin de que hagan un mayor uso de los medios de implementación para acelerar el progreso. Para mejorar la eficacia y la incidencia del apoyo prestado, el sistema debería tomar en consideración el establecimiento de un marco integral conjunto de las Naciones Unidas para los sistemas alimentarios, dotado de un marco unificado de presentación de informes que proporcionara orientación sobre las medidas coordinadas, garantizando así la armonización entre los múltiples organismos y fomentando la creación de capacidad, la colaboración y el intercambio de conocimientos entre los organismos, los Estados Miembros y las partes interesadas, con vistas a abordar las deficiencias críticas.





CAPÍTULO 5

EL CAMINO HACIA LA CUMBRE SOBRE LOS ODS Y LAS PRIORIDADES HASTA 2025

En 2021, en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios se hizo un encarecido llamamiento para transformar los sistemas alimentarios como parte del Decenio de Acción para alcanzar los ODS. Este primer balance mundial nos enseña que en dos años pueden ocurrir muchas cosas importantes en una medida tal que jamás habríamos creído posible.

Hoy nos encontramos en una encrucijada, sin más alternativa real que avanzar hacia adelante, dando una enérgica respuesta conjunta coordinada en varios frentes, para orientar y concentrar los esfuerzos en el próximo bienio. El éxito dependerá de la firme voluntad política de los líderes mundiales y del compromiso integral de los agentes e instituciones de todos los sectores y regiones, especialmente de aquellos que conforman y que han de reformar la estructura de financiación de los sistemas alimentarios.

A. Prioridades fundamentales para el próximo bienio

Las políticas son el instrumento con el que los gobiernos dan forma al futuro de la nación. Las políticas nacionales deben prestar mayor atención a utilizar los sistemas alimentarios para contribuir al bienestar de todas las personas y del planeta, tanto en un futuro inmediato como a largo plazo. **Las estrategias nacionales y los planes de desarrollo** permiten garantizar que los sistemas alimentarios ocupen un lugar central en las acciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y las respuestas a las innumerables crisis actuales. De conformidad con las orientaciones establecidas en las vías nacionales, las políticas y reglamentos, leyes y proyectos de ley sectoriales pueden someterse a revisión para hacer realidad las visiones holísticas de los sistemas alimentarios. Los compromisos nacionales en relación con el **clima (contribuciones determinadas a nivel nacional y planes nacionales de adaptación), la nutrición o la biodiversidad**, deben vincularse a las estrategias de transformación de los sistemas alimentarios, tomando como base las vías nacionales, y a la inversa. Además de los esfuerzos dirigidos a aumentar el suministro de alimentos nutritivos para todos, las medidas para abordar la carga de la **malnutrición** en todas sus formas deberían ampliarse mediante una acción normativa sistémica.

Una **gobernanza inclusiva y participativa** exige un compromiso centrado en que todas las personas vean reconocido su derecho a una alimentación adecuada. Requiere la plena participación de muchas partes interesadas diversas, la colaboración entre los diferentes sectores y procedimientos transparentes y responsables. Aprovechar los **diálogos nacionales y subnacionales** y establecer un marco para que lleguen a ser un elemento integral, sistemático y permanente de los mecanismos de gobernanza de los sistemas alimentarios a escala nacional ha sido muy eficaz en muchos contextos nacionales, por lo que debería seguir haciéndose.

Las **administraciones subnacionales —provincias, distritos, ciudades y municipios—** desempeñan un papel importante a la hora de garantizar que en los esfuerzos nacionales se tengan en la debida consideración las características específicas de los sistemas alimentarios locales y las preocupaciones prioritarias de las comunidades locales. Estas prioridades locales deberían constituir el fundamento de los planes de desarrollo local, la priorización presupuestaria y los planes de acción intersectoriales conjuntos de las administraciones descentralizadas y los proveedores de servicios.

Las transformaciones son tan sólidas como **los conocimientos, la comprensión y la capacidad** de los agentes y las instituciones que las impulsan. La creación de capacidad y un mayor acceso a los conocimientos especializados (ciencia, innovación, conocimiento práctico, investigación y prospección) deben utilizarse en mayor medida en su calidad de claros aceleradores de la transición.

En la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 se instó a realizar una inversión adicional de entre 300 000 y 400 000 millones de USD al año para financiar la transición mundial hacia sistemas alimentarios más sanos, equitativos y sostenibles. Aunque esta cifra parece, en principio, abrumadora, al ponerla en perspectiva su magnitud queda relativizada, ya que el valor de mercado estimado de la industria alimentaria mundial es de unos 10 billones de USD²⁷. Movilizar, asignar y salvaguardar la **financiación** es crucial para hacer posible la transición. En un contexto de restricción de los recursos fiscales y de reducción de la AOD, la transformación de los sistemas alimentarios puede respaldarse eficazmente garantizando el acceso a una financiación con efectos catalizadores, analizando los flujos actuales de financiación pública, privada y en condiciones favorables y evaluando periódicamente si coadyuvan a lograr sistemas alimentarios más sostenibles, evitando los modelos de gasto por sectores, movilizando la financiación mixta, reduciendo el riesgo de las inversiones procedentes del sector privado y de fuentes no tradicionales, junto con la adopción de medidas inteligentes de apoyo a corto plazo a los productores vulnerables de alimentos, con una revisión continua y una reasignación del apoyo a largo plazo.

²⁷ *The Food Finance Architecture 2021* [Estructura de la financiación de los sistemas alimentarios].
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/879401632342154766/pdf/Food-Finance-Architecture-Financing-a-Healthy-Equitable-and-Sustainable-Food-System.pdf>



© FAO/Adek Berry

Ante las crisis aceleradas y agravadas, es esencial **combinar la respuesta a la crisis y la respuesta a largo plazo**, abordando al mismo tiempo los problemas estructurales subyacentes. Para ello hay que fortalecer la resiliencia del conjunto de los sistemas alimentarios, desde la producción hasta la logística, el almacenamiento, la elaboración y la distribución, así como mejorar el acceso a la protección social, la cobertura sanitaria universal y la nutrición, sobre todo para las personas más vulnerables. En una época marcada por crisis recurrentes, será esencial reforzar el nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz, con miras a erigir sistemas alimentarios más resilientes, que puedan soportar los múltiples riesgos, vulnerabilidades y crisis que amenazan y afectan a los países y comunidades, especialmente a los que se encuentran en situaciones de fragilidad y crisis prolongada.

La colaboración regional y las comunidades regionales encierran posibilidades sin explotar para intensificar los esfuerzos nacionales, acelerar el intercambio de conocimientos pertinentes en relación con el contexto y abordar cuestiones transfronterizas, en particular en torno al ámbito del comercio. La cooperación Sur-Sur, la colaboración regional y las asociaciones entre los sectores público y privado pueden fomentar las comunidades de práctica locales y mundiales.

Lograr **la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas** puede redundar en una mayor seguridad alimentaria, una mejor nutrición y unos sistemas alimentarios más inclusivos, resilientes y sostenibles para todas las personas. Se necesitan urgentemente soluciones con perspectiva de género para transformar los sistemas alimentarios. Para ello es preciso garantizar que las mujeres y las niñas dispongan de voz, arbitrio, participación y liderazgo respecto de la configuración de los sistemas alimentarios.

B. Plan de actuación para el ecosistema mundial de apoyo

El rico y heterogéneo ecosistema mundial de apoyo, que orientó en gran medida el eje de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, sigue profundamente comprometido con el aprovechamiento de su experiencia, recursos e influencia para lograr transformaciones de fuerte repercusión impulsadas por los gobiernos. El proceso de preparación del Momento para hacer balance apunta hacia una acción acelerada en direcciones muy concretas.

La eficacia y la repercusión de **una mejor coordinación de los organismos con sede en Roma y un apoyo más amplio de las Naciones Unidas a los sistemas alimentarios** podrían reforzarse mediante un marco mundial más sólido para la ejecución integrada que contemplara las metas, objetivos y estrategias comunes para la transformación de los sistemas alimentarios, brindara orientación y armonización para coordinar las acciones entre los múltiples organismos interesados, promoviera la comunicación sistemática y racionalizara las estructuras. Junto con un marco común de presentación de informes en el que se definan los indicadores clave del rendimiento, los mecanismos de recopilación de datos y los calendarios de presentación de informes para hacer un seguimiento de los progresos y medir el impacto, permitirá una presentación conjunta de informes más rigurosa y una mejor rendición de cuentas. Una Ventanilla para los sistemas alimentarios del Fondo Conjunto para los ODS dotada de recursos será fundamental para que los equipos de las Naciones Unidas en los países brinden una prestación de apoyo coordinada en función del contexto.

En el futuro, el Centro de Coordinación sobre los Sistemas Alimentarios seguirá desempeñando su función de coordinación y centrará su labor en:

- fortalecer la capacidad de los coordinadores nacionales en materia de sistemas alimentarios para dirigir procesos nacionales de transformación;
- integrar el ecosistema de apoyo a los sistemas alimentarios y proporcionar orientación a las coaliciones, al Equipo de tareas de las Naciones Unidas y a otros agentes pertinentes sobre la manera en que pueden armonizar sus acciones en apoyo de los procesos nacionales de transformación de los sistemas alimentarios;
- valerse del ecosistema de apoyo en el ámbito de la ciencia y de las partes interesadas a fin de promover procesos basados en datos empíricos y en los que participen múltiples partes interesadas para la transformación de los sistemas alimentarios.

El sistema de las Naciones Unidas seguirá prestando apoyo al **Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios**, así como armonizando esfuerzos en torno a él, a fin de desplegar toda la fuerza de su mandato de convocatoria y creación de capacidad para ayudar a los Estados Miembros a cumplir las promesas de las vías nacionales de desarrollo con vistas a la transformación de los sistemas alimentarios.

La inversión en sistemas alimentarios sostenibles por parte de los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales puede contribuir en gran medida a traducir la visión de las vías nacionales en acciones dotadas de recursos. Prestar apoyo a **instrumentos de financiación catalizadores** como la Ventanilla para los sistemas alimentarios del Fondo Conjunto para los ODS constituye una de las inversiones con mayor repercusión para coadyuvar a los países a poner en marcha procesos sólidos de transformación de los sistemas alimentarios. **Las instituciones financieras internacionales, los bancos multilaterales de desarrollo y los bancos nacionales de desarrollo** pueden cambiar las reglas del juego incrementando de manera decisiva el acceso de los países más necesitados a la financiación para la transformación de los sistemas alimentarios mediante la aplicación de tipos de interés más flexibles y favorables y la ampliación de los límites de los préstamos. En el contexto de la reforma de la estructura financiera internacional, el Banco Mundial, junto con sus bancos multilaterales de desarrollo asociados, y el FIDA están llamando la atención sobre la importancia crucial de la financiación para la transformación de los sistemas alimentarios con vistas a la consecución de los ODS y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. El programa tiene por objeto incrementar la proporción de la AOD destinada a los sistemas alimentarios, incrementar las bases de capital de los bancos multilaterales, regionales y nacionales de desarrollo y las instituciones financieras internacionales que proporcionan financiación a largo plazo en condiciones muy favorables para los sistemas alimentarios, y respaldar la canalización de los derechos especiales de giro a los países más necesitados a través de las instituciones financieras internacionales, a fin de generar liquidez adicional para la inversión en los sistemas alimentarios. Facilitar el acceso de los países a información exhaustiva sobre los mecanismos de financiación para la transformación de los sistemas alimentarios es una necesidad que debería concretarse sin tardanza como resultado del Momento para hacer balance de la Cumbre dos años después de su celebración.

Aprender de las mejores prácticas para forjar una colaboración y un diálogo político eficaces entre **múltiples partes interesadas** y múltiples sectores ayudará a sustentar el necesario proceso de descubrimiento y creación de confianza, en el que los puntos de vista de los productores, los jóvenes, los grupos de mujeres, el sector privado y los Pueblos Indígenas ocupan un lugar central. En los países no se han aprovechado plenamente los firmes compromisos de acción expresados en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios por distintos grupos de partes interesadas, desde el sector privado hasta los productores de alimentos, las pymes y los jóvenes. Es hora de conectar los elementos del ámbito mundial y el ámbito nacional para obtener resultados tangibles. Los agentes de la cadena de valor del sector privado, como las pymes y las cooperativas, ofrecen importantes oportunidades de colaboración para lograr una transformación basada en los sistemas.

Las **coaliciones de la Cumbre** pueden abrir oportunidades importantes para potenciar las transformaciones basadas en los sistemas en el próximo bienio mediante la adopción de un enfoque sistémico (entre coaliciones) en sus actividades, la ampliación de los proyectos piloto de éxito y la determinación de nuevas soluciones para abordar las externalidades, acrecentar la voluntad, el compromiso y las aspiraciones políticas, salvando las distancias entre los esfuerzos locales y mundiales y utilizando de la mejor manera posible los instrumentos a disposición.

Otros **procesos mundiales** también están incorporando en sus agendas cuestiones relacionadas con los sistemas alimentarios. A este respecto, en la reciente Cumbre del Grupo de los Siete (G7) se ha continuado la línea de trabajo sobre seguridad alimentaria y sistemas alimentarios. Además de la puesta en marcha de las iniciativas Coalición alimentaria frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola, Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria y Estrechar los vínculos entre el sector privado y los pequeños productores, en la Declaración de acción de Hiroshima en favor de la resiliencia de la seguridad alimentaria mundial, dimanada en la Cumbre del G7 que se celebró en Hiroshima en mayo de 2023, se destaca la relevancia de esta labor en el seguimiento de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y el Momento para hacer balance.



C. Hacia el Momento para hacer balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios cuatro años después de su celebración y el año 2030: del primer Momento para hacer balance en Roma dos años después a la Cumbre sobre los ODS en Nueva York, la COP 28 en Dubái y más allá

Debemos integrar los objetivos relativos a la transformación de los sistemas alimentarios sostenibles en los debates, compromisos y metas de las políticas mundiales y nacionales antes de que sea demasiado tarde. Está en juego nuestra capacidad colectiva para lograr los ODS. Varios hitos jalonan el camino hacia 2030: la Cumbre sobre los ODS (septiembre de 2023), la 28.ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28, noviembre de 2023), la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento (2024) y la Cumbre del Futuro (2024), así como las conferencias anuales de los foros políticos de alto nivel y de la financiación para el desarrollo. Estos actos son cruciales para impulsar la convergencia de los objetivos relativos a los sistemas alimentarios sostenibles con los esfuerzos para alcanzar las metas en materia de erradicación de la pobreza, salud y nutrición, clima, biodiversidad y recursos hídricos. Deben definirse estratégicamente, así como aprovecharse y explotarse al máximo, para acelerar la consecución de los objetivos a escala colectiva.

La **Cumbre sobre los ODS**, que se celebró en septiembre de 2023 en Nueva York, ofrecerá a los líderes mundiales y las partes interesadas una oportunidad concreta para reforzar el vínculo entre los sistemas alimentarios sostenibles y el desarrollo integral. Es preciso prestar la debida consideración a los sistemas alimentarios tanto en el programa de la Cumbre como en la Declaración y en las declaraciones nacionales.

Con la **próxima Cumbre sobre el Cambio Climático (COP 28)**, una presidencia pionera y una serie de países a la vanguardia están sentando ejemplo de lo que significa el nexo entre el clima y la alimentación. Se está elaborando una Declaración de los líderes sobre los sistemas alimentarios, la agricultura y la acción por el clima con objeto de asegurar a los sistemas alimentarios un lugar prominente en la acción por el clima y en el proceso de la COP durante los próximos años, al tiempo que se llevan a cabo esfuerzos paralelos para integrar de manera más adecuada los sistemas alimentarios en las contribuciones determinadas a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación, impulsar el liderazgo y la acción de los agentes no estatales, ampliar las innovaciones relacionadas con los sistemas alimentarios inteligentes en función del clima, de especial importancia para los pequeños agricultores, e incrementar la financiación destinada a la transformación de los sistemas alimentarios. En el ámbito no estatal, los agentes públicos y privados se comprometerán con el logro de objetivos concretos y la adopción de medidas tangibles en sus respectivos contextos, en particular a través de una agenda de acción COP 2830 sobre paisajes regenerativos actualmente en elaboración.



© FAO/Saikat Mojumder

Ofrecen también oportunidades similares para avanzar en la acción sobre los nexos la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento, que tendrá lugar en Francia en 2024, la XIII Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), organizada en Abu Dhabi en febrero de 2024, a tenor del compromiso de los miembros de la OMC de abordar de manera eficaz los desafíos que incumben en el comercio mundial, o la próxima Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que se celebrará en Türkiye para hacer balance de las metas y compromisos establecidos en el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, entre otros actos. Los líderes de procesos intergubernamentales cruciales pueden desempeñar un papel decisivo al propugnar la importancia central de los sistemas alimentarios transformados para el logro de otros objetivos de desarrollo sostenible sectoriales o generales. A este respecto, deberían forjarse alianzas estratégicas para acelerar la integración de los objetivos relativos a los sistemas alimentarios sostenibles en otros planes y marcos de acción.

A título de ejemplo cabe citar la asociación estratégica entre el Centro de Coordinación de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios y la presidencia de la COP 28, cuyo objetivo es establecer una concepción general y un plan de actuación en relación con un enfoque centrado en las sinergias entre la transformación de los sistemas alimentarios y la acción por el clima. La finalidad de la asociación es convocar procesos que se apoyen mutuamente con respecto a la transformación de los sistemas alimentarios y la acción por el clima dentro del contexto más amplio de los acontecimientos e hitos mundiales sobre desarrollo sostenible, entre ellos la Cumbre del Futuro de 2024, el primer y segundo Momento de hacer balance en 2023 y 2025, la COP 29 en 2024 y la COP 30 en 2025.

El Momento para hacer balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios cuatro años después de su celebración, que tendrá lugar en 2025, ofrecerá a la comunidad mundial la oportunidad de volver a reunirse y evaluar los progresos realizados en favor de la transformación de los sistemas alimentarios para el desarrollo sostenible. Con sus informes de 2023, los países han ofrecido un cuadro detallado de sus fortalezas, problemas y aspiraciones para el futuro. A partir de esta base de referencia debería ser posible realizar un análisis aún más profundo de los progresos y los efectos que se produzcan durante el próximo bienio, gracias a los informes voluntarios sobre los progresos de 2025, que servirán de fundamento para el Informe del Secretario General de 2025 sobre los progresos relativos a la transformación de los sistemas alimentarios. Mientras tanto, las reuniones regionales sobre el desarrollo sostenible ofrecerán a los países una valiosa plataforma para reunirse y seguir aprendiendo unos de otros entre los momentos para hacer balance que se celebran cada bienio.

El Momento para hacer balance de 2025 tendrá lugar poco antes del ecuador entre la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y el horizonte de 2030. Tras el primer Momento para hacer balance, que tuvo lugar dos años después de la celebración de la Cumbre y estuvo orientado a determinar los primeros signos de transformación, es absolutamente necesario que el próximo bienio sea testigo de una aceleración significativa, que permita que el segundo Momento para hacer balance, cuatro años después, se centre en la medición del impacto. Esto constituirá una demostración fehaciente de que una acción concertada y decisiva puede conducirnos realmente al “mundo que queremos”.





Italia 2023

**CUMBRE DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS + 2**
MOMENTO PARA HACER BALANCE